

UN CUERPO CON VISTAS

BLANCA BALLESTEROS IGLESIAS

Trabajo de creación literaria: Prosa

Tutor: Antonio Molina Flores

Curso: 2020-2021

HISTORIAS DE UN CUERPO

- I. LAS MANOS SIRVEN PARA VOLAR
- II. CABELLO EN CONSTRUCCIÓN
- III. PUERTA CERRADA AL SUSPIRO
- IV. EL APLAUSO QUE LLEGÓ A OÍDOS DE LA LUNA
- V. LA DENTADURA MÁGICA
- VI. EL DEDO DE LA SUERTE
- VII. SUEÑO DE PUERTAS ABIERTAS
- VIII. EL SABOR DE UN DIAMANTE
- IX. EL GOZO DE VIVIR SIN HUESOS ROTOS
- X. EL ADN DE UN PERSONAJE DE FICCIÓN

LUGARES DE UN CUERPO

- XI. LAS MANOS ATADAS NO VUELAN
- XII. UN CORTE NO TE HACE UNA PERSONA NUEVA
- XIII. LA LLAMADA QUE ESPERAS NO LLEGA
- XIV. SI NO SE DESCUELGA
- XV. ¿QUÉ?
- XVI. TEN EN CUENTA
- XVII. MÁS ALLÁ DE SUS FRONTERAS
- XVIII. SI PRETENDES VIAJAR
- XIX. DONDE MÁS CUERPOS CONFORMAN SUS EDIFICIOS
- XX. UN CUERPO CON VISTAS A UNA CIUDAD

TIEMPOS DE UN CUERPO

- XXI. LÍNEA ROJA

- XXII. LÍNEA DIRECTA
- XXIII. LA LÍNEA DEL HORIZONTE
- XXIV. LA TRENZA
- XXV. EL FINO HILO DEL DESTINO
- XXVI. LA FILA DE HORMIGAS
- XXVII. LAS MIGAS DE PAN PARA ENCONTRARSE
- XXVIII. LA GARGANTILLA
- XXIX. EL LAZO ROJO DEL DESTINO
- XXX. UN CUERPO CON VISTAS A UN INSTANTE
- PERSONAJES: DICCIONARIO DE SUEÑOS
- XXXI. SOÑAR CON PÁJAROS
- XXXII. SOÑAR CON CUERPOS
- XXXIII. SOÑAR CON SUSPIROS
- XXXIV. SOÑAR CON HORÓSCOPOS
- XXXV. SOÑAR CON MANOS
- XXXVI. SOÑAR CON HORMIGAS
- XXXVII. SOÑAR CON PUERTAS
- XXXVIII. SOÑAR CON CURAS
- XXXIX. SOÑAR CON ÁRBOLES
- XL. EL SUEÑO DE UN PERSONAJE DE FICCIÓN
- ELIPSIS DE UN CUERPO
- XLI. LAS CIUDADES POSIBLES

Es gilt, leicht zu sein wie ein Vogel, nicht wie eine Feder

شیر لاک سیلو رنطلائم أفیفخ نوکت نأ کیلع

Devi essere leggero come l'uccello, e non come la piuma

あなたは鳥のように軽くなければならず、羽のようではありません

ты должен быть легким, как птица, а не как перышко

你必須像鳥一樣輕巧，而不是像羽毛一樣輕巧

Il faut être léger comme l'oiseau et non comme la plume

Paul Valéry

Hay que ser ligero como el ave, y no como la pluma

One should be light like a bird, and not like a feather

Você tem que ser leve como o pássaro, e não como a pena

깃털처럼 가볍지 않고 새처럼 가벼워야 합니다

HISTORIAS
DE
UN CUERPO

Sus manos de Cuerpo:

LAS MANOS SIRVEN PARA VOLAR

Las lentes quedaron al amparo de una superficie. La visión, ahora borrosa, había puesto su montura sobre firme. Después de que las manos se deshicieran de las gafas que se resbalaban por su tabique nasal, se restregaron por el área de los ojos, aunque más que restregar, también se resbalaban, como si le quedaran grandes tantas lágrimas.

No sabría precisar cuál había sido el detonante de aquella vez, pero el pájaro contra el cristal no ayudaba a contener sus sentimientos. En un momento se estaba viendo al ave pilotar con sus plumas timoneles, irreverentes con el aire, vigorosas, y al siguiente, impactar contra la ventana, reculando en su cantar, cual canario al punto de coger una pulmonía por su exposición excesiva al sol. Plumas sin paradero y un cuerpo cayendo al vacío desde un sexto piso.

Lloró por el pájaro, aunque no tuviera nombre. Lloró, aunque no conocía su especie y ni siquiera intuía si pudiera haber sido paloma, a las que no soportaba en el parque, pero si contra su vidrio. Y al acabar de hacerlo, solo exhaló el aire que le habría faltado a las alas del animal para remontar el vuelo y virar su rumbo. Y hasta aquí llegó, porque sintió que la indecisión que había estado taladrando su cabeza hasta causar una inundación en su lagrimal se detuvo. Y miró abajo, y no vio nada.

Nada. Eso era lo que veía también cuando indagaba en lo profundo de su alma. Un vacío sin nombre ni especie y, sin embargo, se sentía atada. Creyó que lo que le ataba era el respeto por la vida humana, pero no era tan altruista. Reculó de nuevo en sus llantos porque el miedo era demasiado poderoso, como un ancla que ha impactado contra la coraza abriendo un boquete, y hunde el barco, se ha encajado y arrastra.

Los planes no llegaban a hechos, y el desorden afilaba el terreno hasta hacerlo inexplorable para su delicada planta desnuda, y así iba abandonando su sensibilidad por el camino que afrontaba a pie descalzo. Recordaba la primera vez que le había dado por llorar para hacer sus pasos más ligeros.

Tenía cinco años y se había equivocado coloreando unos peces de una cuartilla del colegio. Estaban aprendiendo a distinguir la izquierda de la derecha, y viceversa, en este caso con los habitantes de la pecera. Ella los había diferenciado a su antojo y, por ello, la profesora le había amonestado con las leyes que regían los lados donde se encontraba cada mano, y así le hizo pintar un color sobre otro. Cuando sus compañeros oyeron el sermón y vieron los tachones que enturbiaban el agua, aplaudieron con afán de desvirtuar su técnica. Toda la clase se había visto contagiada de su ruido, de palma izquierda contra palma derecha, y viceversa, y aun hoy, cuando cometía un error recordaba el estruendo de los brazos cerrándose hasta encontrar sus extremos, de cómo sus peces causaron un revuelo. Y ahora el ave. Piar no exhalaba burbujas, pero si lo hiciera, sería como suspirar bajo agua, y por eso tras las lágrimas no se contuvo.

Un rápido destello traspasó las ventanas de su entendimiento, y con él abrió aquella donde el pájaro había encontrado su tumba y se sentó en el alfeizar, y lejos de aplaudir, o dejar tiempo para que otros lo hicieran, extendió las manos mientras suspiraba para dar así impulso a sus alas.

Su cabello de Cuerpo::

II

CABELLO EN CONSTRUCCIÓN

Aquel día había visto morir un animal. Tal vez, si no lo hubiera visto no se habría teñido el cabello de dorado. No era el color exacto que anunciaba la caja, pero serviría para reflejar el cambio que había sentido aquella mañana. Era mayo y la primavera le traía el florecimiento de un nuevo amor, aunque para otra significara el deshoje del suyo propio.

Pero aquella mañana, tras el cristal de su balcón, había presenciado los últimos resquicios de la vida de una mujer, y, por ende, la suya, tal y como la conocía, se había vuelto a acabar de algún modo. Permitiría afianzarse al nuevo amor entre sus esperanzas de transformación. Había estado entrando y saliendo de relaciones sin encontrar aquel que mejor proveyera a sus deseos de una capital soberbia. Creyó que el anterior no tenía nada de malo, incluso había creído estar enamorada, pero hasta que no conoció al que ahora era el dueño de su corazón, no destituyó las creencias sobre “el sentimiento dominando la razón”.

Su rutina estaba llena de primeros amores. Todos saben que el primer amor nunca se olvida, excepto cuando llega otro, pero él tendría que ser diferente porque aquel día había visto morir un pájaro y eso sentenció la vida como breve. Y eso también hacía irónico que su nuevo romance le sacara unos cuantos años- bastantes. Pero nadie- incluida ella- decide de quien enamorarse. Al principio pensó en cortarse el flequillo, pero aquello le recordaba a los peinados que llevaba de pequeña y, ahora mismo, lo que menos necesitaba era verse más joven. Sería la burla de todos sus conocidos, y más después de haber suspendido una boda.

Si aquel día no hubiera visto morir un pajarillo sin alas... tal vez no habría aceptado aquel otro anillo. No estaba entendiendo qué estaba pasando hasta que ya fue tarde. Sin tardanza, ella se asomó al vacío y lo vio todo: la fugacidad precipitarse por la ventana.

Tal vez si no lo hubiera visto no se habría atrevido a aceptar otro anillo que la ligaba a rehacer un imperio asentado en raíces más profundas, las de un hombre de más edad, y experiencia más ardua. Pero vio la vida como un suspiro y quiso contenerla mientras pudiera.

Ahora solo tendría que respirar más fuerte y derribar algunos tabiques de su fuero interno para que entrara más aire; al fin y al cabo, su cuerpo, como un edificio en el que formar un hogar, estaba necesitando reformas; su mente se desmoronaba a cada paso en falso, cada zancada hacia atrás. Tal vez, la imagen que había presenciado se grabara en su retina para atrapar a sus pensamientos cualquier día, y, con ella, toda la concentración que había estado recogiendo se viera entregada a la agitación del sentimiento, y pasara como un tornado que arrasara con la casa que había estado levantando, donde la soledad no era un decreto.

Entonces ordenó a su cerebro detener el influjo de datos. Apartar al pájaro, al amor y a su nuevo cambio de imagen. Solo gritó un verbo conjugado para sí misma: “para”, y volvió a contener el suspiro para concentrarse en que se callara. Ahí supo que tenía un asunto pendiente. Desde detrás del cristal de su balcón todavía escuchaba el ruido, máquinas excavadoras; no se extinguía y se transmitía en forma de temblores que agitaban toda su mano, anillo incluido; e igual que aquellos estremecimientos, no se dio por vencida; desde la misma posición donde le habían vapuleado la vida, tecleó de memoria, en el teléfono, un número que daba por perdido: el del hombre del que creyó estar enamorada. Necesitaría una explicación.

Su corazón de Cuerpo:::

III

PUERTA CERRADA AL SUSPIRO

Suspirar por alguien es exhalar el aire que caldea el corazón cuando bombea más de la cuenta. Y a ella se le enfriaron los suspiros que me dedicaba hasta encontrar otro amor más diligente con sus latidos, y yo lo conocía desde niño.

Tenía un amigo, llamémosle X. De X siempre me sorprendió el parecido con su padre, llamémosle Y, por eso de que comparten genética, y ambos son hombres, hombres sin pudor de ser hombres. Era como colmar la copa de la juventud del hijo en el progenitor. Su masculinidad me decía que, algún día, la copia me arrebataría una muchacha. Pero nunca imaginé que fuera el original quien la sedujera.

De ese modo fue que me quedé sin casarme, porque estábamos prometidos, a pesar de vivir, en ese momento, nuestra relación a distancia. Ella siempre se quejaba de mi falta de compromiso, cuando fue la susodicha quien me abandonó por un regidor de los modales, porque Y era todo un caballero. Eso era lo único que no le había aprendido el hijo, y por sorpresa lo que nos hizo amigos, porque una vez me empujó contra la puerta con tal de ser el colonizador de la clase, por lo que lo primero que vi de X fue su espalda, y eso fue suficiente para seguirle. Por aquel entonces tendríamos cinco años y modales de criaturas; quieren ser los primeros en curiosear qué se esconde tras la primera entrada y las que vendrán; pero ni siquiera ahora lo he visto sujetar una puerta ni a una dama, ni a un don juan, que es a quienes más respetaba.

Así que cuando mi novia se fue con su padre comprendí que la copia nunca hubiera podido arrebatármela y entonces lo admiré más. Traté de alcanzarle y andar su paso, no tras sus huellas, no quedarme con las vistas que me llegaban de por encima del hombro. Poco a poco me fui volviendo un representante sin pudor del cromosoma XY, un picaflor, y adoré ese estilo de vida hasta cuando me llegó la última llamada de la que antes fue la flor de mi vida. Quería que me enterara por ella de que iba a casarse, creyó que me debía una explicación. Creo que mi reacción fue la correcta: le colgué el teléfono. Hasta cuando lo que me estaba diciendo no respetaba las normas establecidas por la pérdida de reminiscencia a la que estamos sometidos en la actualidad. “He marcado tu número de memoria”, y, aun así, le colgué el teléfono esperando olvidar el suyo. Nunca más volvería a sujetar una puerta.

Sus oídos de Cuerpo:::

IV

EL APLAUSO QUE LLEGÓ A OÍDOS DE LA LUNA

- Hay pájaros que no están hechos para ser libres. Por eso, la luna es calva. Antes, la luna solía tener una larga trenza. Pero hubo un pájaro que consiguió acercarse a su cabellera y cuando se fue a caer desde esa altura, se agarró tan fuerte a sus mechones que se los arrancó de cuajo junto a su cabeza.

Algunos niños se aferraron a su pelo, otros sufrían más por su cuello y hubo otros que iniciaron un berrinche. Suspiraron por la calva de la luna, su cuerpo, su vida. La profesora ya acarrea varios años de amonestaciones por ese tipo de comentarios, y de los que no se sabía, porque los niños más tímidos los habían reprimido.

Había sido concertista mucho tiempo. Ahora había perdido el gusto. Sin embargo, estaba acostumbrada al aplauso, no al llanto. Y ni siquiera era profesora de música. Tenía que vigilar a niños que jugaban a ser los peores niños que había conocido. Tampoco es que tuviera mucha práctica antes de eso... Hasta que la madre de una niña, demasiado aprensiva para su paladar, le hizo una visita.

- ¿Crees que puedes ir diciendo esas cosas a los niños? Asustó tanto a mi hija que mira lo que se ha hecho en el pelo- la mujer arrastró a una pequeña desde detrás de sus piernas hacia adelante para que la amonestada pudiera ver los trasquilones que se desdibujaban en su cráneo a modo de tachones.
- Pero, mamá, los pájaros pueden llegar en cualquier momento y arrancarme la cabeza.
- Tú sí que podrías haberte dejado sin orejas haciendo eso, y entonces ¿cómo escucharías música? - replicó la experta en la materia.
- A eso me refiero. Deje de hablarle a los niños y a mi hija. Tenga por seguro que pondré una queja al colegio.

Y así lo hizo, y así la despidieron. La única excusa que le dieron fue que al final habían decidido concederle la libertad de lo que ella consideraba su jaula. Así que recogió y salió al mundo exterior dispuesta a no cuidar nunca más de “bestias sin encanto”. A su entender los niños ya podían haberse cortado las orejas porque las tenían de adorno ahí colgando. Y mientras iba pensando en las ventajas de haber perdido el trabajo, llegó a una zona en obras, y traspasó los límites y fue a caerse en una zanja poco señalizada, y resultó tan profunda que cuando llegó abajo ya se había replanteado los inconvenientes de su despido.

Si no le hubiera dicho eso a la pequeña, no le habrían despedido, no habría llevado tamaña caja y habría visto el hoyo. Se le hizo concluyente, algunos pájaros no están hechos para ser libres, salen de una jaula para ir a caer a un agujero. Todo es culpa de los pájaros. Si no existieran los pájaros... Comenzó a aplaudir ante tal idea. La acústica era perfecta.

Su dentadura de Cuerpo:::::

LA DENTADURA MÁGICA

Al mago siempre le sorprendía la poca fuerza de voluntad que brotaba en la gente cuando era por ayudar a los demás. Lo sé porque una vez me lo dijo. Eso sí que me lo había contado, pero no como hacía cada truco. Yo solo nunca podría averiguarlo. Pero el mago se nutría de esa debilidad en sus espectáculos hasta que se volvió en su contra.

- Cuando cuente hasta tres se despertará y no recordará nada.

Él siempre parecía tener el control de la situación, por eso, yo siempre iba: para desenmascararlo. Los lunes hipnotismo. Sacaba a cualquier panoli y lo hacía cacarear, o mover el trasero como un perro. Yo nunca me he dejado sacar aquí. Ya me dijo que el truco está en escoger al de poca frente y mirada atónita. No sé si se está quedando conmigo, porque una vez también me dijo que mi frente era muy prominente para tan poca cobertura. El mago y yo somos amigos, él me lo dijo.

Los martes empezaba con palomas blancas, siempre blancas para cegar la mirada del espectador y aprovechar ese instante para preparar el siguiente truco en la chistera. Luego había cartas, en todas sus modalidades. Con espadas, en cajas, con pañuelos... los pañuelos si tienen muchos colores. Pero, con todo, los martes son aburridos, aunque sean los días de “paga uno y ven acompañado”. Yo siempre voy solo, por eso intento que me dejen la entrada a mitad de precio. Nunca funciona, pero en uno de esos intentos fue cuando el mago me desveló un secreto. Así me enteré porque las palomas debían ser blancas y no como los pañuelos. El juego de manos también es importante, pero le prometí al mago no contarle, aunque ya no importa.

Para mí, los mejores días son los miércoles. Aquí sí hay acción. Prepara una caja y un serrucho. Aunque la mejor parte es cuando saca a las chicas guapas al escenario, lo sé porque me lo ha dicho. Aprovecha la ocasión para tomar contacto con alguna y después encontrarse con ella de manera casual. Toman alguna copa, la deslumbra con juegos especiales de barra de bar, tú ya me entiendes, y quedan para otro día. El mago es un seductor y la mayoría de los miércoles aquello le funciona.

De hecho, la mujer de esa última semana podría haber sustituido a su ayudante e incluso a las palomas a la hora de cegar la mirada del espectador. Nadie en su sano juicio perdería la oportunidad con una muchacha como ella, y el mago tenía muy buena vista y mano ligera.

El jueves es un día tranquilo, pero yo siempre voy porque me deja acariciar al conejo. Siempre me saca para verificar que su piel es como una almohada, incluso apoyo la cabeza en su estómago para que se vea que no miento. La gente se enternece cada vez que digo mi línea e interpreto el gesto, o eso me sugiere, aunque en realidad, lo hago con gusto porque después no habrá manera de apoyarse en su cuerpo. Pasa a tener tantas agujas como un alfilerero. Solo los jueves puedes ver como transforma el conejo en erizo.

Pero el viernes, ese sí es un buen día, o eso dice el mago, “siempre tengo cita”, aunque también tiene sesión. Vuelve a sacar el serrucho mientras ciega al espectador. Me da que hay muchos juegos de luces en su espectáculo, qué pena que esta vez también se viera el mismo mago distraído. Nadie se dio cuenta del error hasta que la fuerza de voluntad que mueve al espectador a ayudar sacó el móvil para grabar el hallazgo que se convirtió en incidente.

Se oyó un golpe, como el de una paloma chocando contra el cristal de la ventana, pero todas las palomas blancas, porque siempre tenían que ser blancas, estaban en sus jaulas. No, sin embargo, todos sus dedos. El serrucho había descuartizado su mano que no contaría nunca más con el mismo ímpetu las cartas.

Se oyó algún que otro aplauso solitario en la sala, de despistados que habían supuesto que el mago seguía con su juego. Por lo demás, nadie se levantó a ver qué era lo que había pasado. Yo, que soy amigo del mago, sabía que el espectáculo no debía terminar así, aunque no me ha contado el truco. Solo yo subí a desenmascararlo.

Su dedo de Cuerpo:.....

VI

EL DEDO DE LA SUERTE

- Siguiente... ¿número? ¿Cómo ha dicho, señorita? Tiene que pedir número y después esperar su turno. Siguiente... ¿número?

La muchacha se dirigió a la pantalla táctil que había en la entrada del edificio, pulsó el botón llano y con una pulsación insonorizada se dispensó su lugar en una cola que no guardaba las formas. De ese modo no podía calcular cuánto tendría que esperar para entregar su carta, pero miró el reloj del móvil. El minuterero marcaba el mismo número que el papel. ¡Qué casualidad tan curiosa! A partir de ahí sus ojos realizaban una trayectoria triangular, del impreso a su reloj y del reloj a la pantalla que daba la hora de pasar a ventanilla.

Cuando corrió el tiempo, el papel se impacientó, deslizándose de una mano a otra cada pocos segundos, igual que la mirada de la joven. Como si el pensamiento que guardara su número se desvaneciera fugaz y tuviera que volver a asegurarse de que no había desaparecido y aparecido en la pantalla que daba la aprobación a ser atendido.

No tardó mucho en retornar al puesto de la misma mujer del principio que tampoco parecía recordarla, pues su “siguiente... número” se mantenía en el mismo tono lineal de siempre, como si no fueran ya previas conocidas. No la culpaba, su trabajo, como el suyo, no requería psicoanalizar a la persona, nada más atender al número.

Cuando salió de correos volvió a mirar el móvil. Esta vez la rutina le recordó no haber cargado la batería. Quiso asegurarse de que tendría suficiente para aguantar el día fuera y de pronto observó que la minúscula pila alineada en el margen superior derecho de la pantalla marcaba con precisión el mismo porcentaje que el minuterero, que su lugar en la cola. ¡Qué curiosa casualidad! Volvió a retomar el rumbo tras revisar que no se quedaría sin batería.

La muchacha se dirigió hacia su siguiente cometido y a la entrada del edificio, sin necesidad de un segundo aviso, se dirigió al dispensador de números y tiró del papel hasta cortar su abrace, y con

cierto aire distendido se dispuso a ver el mismo número. Y atenta a su incredulidad allí estaba de nuevo... aunque había pensado en la posibilidad improbable, el número en el banco era el mismo que el porcentaje de batería, que el minutero, que su lugar en la cola de correos. Con tal pasmo en el destino trató de colarse para no seguir el ritmo fijado por una casualidad ya no tan curiosa. Pero cuando lo intentó, fue amonestada por unas cuantas miradas mientras que el guardia de la entrada le mandaba guardar la fila. ¿Cómo explicarle que debía salirse como fuera de ese orden concertado por un número, por miedo a que estableciera un parámetro demasiado cerrado para su espíritu? Sin embargo, no se fue, mantuvo la calma y acabó sus transacciones. Cuando salió del banco pensó ir hacia cualquier sitio donde las matemáticas no primaran su destino. Si no hubiera sido por esta nueva obsesión habría hecho cualquier otra labor, pero se fue al parque y se sentó mirando hacia el estanque; ni siquiera se distrajo contando los patos que nadaban sus aguas, que eran bastantes. Incluso pensó que podrían haber llegado al número sugerido. ¡Basta! Y calló.

Ni siquiera sabía cuántas horas llevaba allí sentada, no se había atrevido a sacar el teléfono, pero el cielo empezaba a clarear, la sombra se hacía más prominente, y ella había quedado para ir al cine. Era una cita. Había conocido al chico en un espectáculo al que había llevado a su hermana por su cumpleaños. No era muy fanática de la magia, pero le habían hablado bien del mago. Hacía un truco con un serrucho que la había inquietado sobre manera, pero luego se había relajado, incluso había salido como voluntaria. Había adivinado el número de la carta que había escogido de entre toda la baraja, y dos veces, por si era una escéptica. Tras la sesión se habían topado en la entrada y las había invitado a una copa por su gran actuación en el escenario y por el cumpleaños. Quedaron en volver a verse el viernes, a solas.

Se puso en marcha sin saber qué tiempo llevaba, ya esperaba lo que hiciera falta. Cuando llegó al cine, él aún no había llegado y en la pantalla de la cartelera daba la hora exacta a la que habían quedado. ¡Qué casualidad tan curiosa! Así que compró las entradas, ya pagaría su acompañante las palomitas.

Y como si hubiera olvidado no mirar el papel, el número volvía a salir a escena. La posición de las butacas le causó inquietud. Aunque lo primero que sintió fue incredulidad. No podía sentarse en ella, pero ¿cómo explicarle al chico, en una primera cita, que debía sentarse en cualquier otro asiento que no fuera ese por miedo a quedarse estancada en la vida?

La hora de la película se acercaba y él no llegaba. No había llamado, ni contactado con ella de algún modo. Ya se había perdido los tráileres cuando pensó en irse o entrar sola. Aún podría avisar a un paciente para tener su terapia. Miró el número, no huiría. Recapacitó que se sentaría donde quisiera sin tener que dar una explicación, se sentaría en un hueco libre que no estuviera ocupado por otro. Una sola persona no tendría problema para ocupar cualquier sitio.

Sin embargo, cuando se dispuso a sentarse allá donde le concerniera, las luces estaban apagadas, la película había comenzado y el acomodador la guio hacia su butaca predilecta. Todo el aforo de la sala estaba completo. Tras sentarse, no pudo evitar soltar un bufido en forma de suspiro. Comprendió que el destino tiene un número establecido para cada individuo, aunque la mayoría de las veces no venga por escrito. No puedes luchar contra él, tiene un lugar para ti en el cine, en el banco, en la batería, en el minuterero, en correos. Así que decidió no rehuir más al número y apostar por el mismo, y aunque no era de comprar lotería, aquel día la echaría. Apostaría por el número cincuenta y cinco. Cinco de cada carta. Cinco dedos en cada mano. Cinco y cinco. Pero cuando la mano da de menos, la suerte se tuerce y ya no puedes hacer más que aprender a contar de nuevo.

Sus uñas de Cuerpo:.....

VII

SUEÑO DE PUERTAS ABIERTAS

Anoche soñé con una antigua compañera del colegio. Tal vez fuera porque vi la noticia de su muerte en el periódico: "Joven se tira por la ventana de un sexto piso".

A continuación, venía el testimonio de un peatón que, si no hubiera tenido que descongelar el pan del desayuno, esperar ese día el ascensor, o recoger el correo, habría pasado justo por donde ella estaba cayendo, desde su ventana.

¿Sabes? No nos llevábamos mucho. De hecho, ella era la típica que desentonaba, cometía cualquier error por los que aplaudir sus fallos, andaba suspirando por los pasillos, y así siempre se hacían más largos.

Desde que mi padre sale con una mujer de mi edad, tengo sueños extraños ¿por qué cree que es debido? Siempre me he enorgullecido de no poner impedimentos al amor, ni siquiera la edad, ni siquiera al estado de las relaciones, las etiquetas, los números... son sólo conceptos. Nosotros vamos más allá, somos libres, no hay puertas que abrir, ni que cerrar... Sin embargo, sueño muy a menudo. Y hay un sueño recurrente, más bien una pesadilla... hay un pájaro, y yo estoy flotando en el cielo... soy una especie de hippie, me he dejado crecer una larga melena, y ese pájaro me agarra tan fuerte del pelo que... me despierta... me levanto con las uñas clavadas en la mano... cuatro pequeñas hendiduras donde caerse dentro, cuatro bien marcadas... como si me faltara un dedo... pero al mirar... indeciso, ahí están los cinco. Cinco..

- Ahora, háblame de tu padre...

Su lengua de Cuerpo:.....

VIII

EL SABOR DE UN DIAMANTE

Los hechos históricos se repiten cuando deja de existir una sociedad que recuerda lo que una vez se hizo mal. Igual pasa con cada muestra individual. El hombre es único para caer en el mismo boquete en una segunda ronda de errores parecidos. Ser parte de esa sociedad supone cometer fallos y olvidarlos por el camino. Como si desaparecieras con el espejismo de tu desierto y el oasis que creías ser en realidad no existe.

Hay minas de diamantes donde se extraen pocas gemas dignas de ser consideradas piedras de calidad. Incluso puedes excavar la profundidad de un cráter volcánico. Llevo trabajando toda mi vida en ese mundo y muchas veces siento que la belleza sale mal parada. Y a pesar de ello, todavía me cuesta diferenciar a las personas malas de las menos peores. Sé cuándo una mujer quiere un diamante y cuando busca un cambio palpable para sentirse realizada. Sé cuándo los anillos que quiere no tienen que ver con las vetas bien dibujadas en la piedra de una cantera o en la madera liberada en un bosque, sino en el proceso posterior que les ponen etiquetas. Sin embargo, un pensamiento errático me destina a que trabaje en mi vida personal como trabajo el material de aristas cristalizadas y las imágenes que reflectan. Así lo hago, y trato de no darme cuenta. Saboreo el néctar solidificado en buena compañía.

Todo lo que merece la pena está bajo tierra. Y cada vez que engastas uno de sus dones en un metal que abraza tus frágiles dedos es como si una suerte de aplauso recorriera la médula de tus huesos hasta salir convertido en brillo.

Eso es lo que sentí cuando la conocí. Una luz cegadora que no había sentido antes. Ni siquiera cuando había cometido otros traspiés. Ni siquiera cuando miraba desde mi pozo, un pozo en mitad de un desierto inexistente, hacia la boca que daba al cielo. Nunca una altura me había envuelto tanto. Y aunque sabía que quería un diamante, se lo ofrecí, porque ella lo necesitaba para realizarse y yo cada vez encuentro menos gemas de calidad en mis excavaciones.

Sus huesos de Cuerpo:.....

IX

EL GOZO DE VIVIR SIN HUESOS ROTOS

- ¡Señora! Sí, aplauda que ha tenido mucha suerte de que pasara hoy por aquí y que no me encontrara donde está usted ahora. Bajo tierra y enterrado porque se me hubiera caído alguien sobre la cabeza. ¿Qué se le habría perdido a esa criatura por la ventana? - se vuelve a asomar al boquete y la ve allí, a mano desencajada- Sí, aplauda que eso significa que se encuentra bien. Espere que voy a buscar una escalera para sacar a un vivo de un hoyo -se va, pero regresa cumpliendo su promesa. - Qué día más raro llevo... primero veo precipitarse del cielo una mujer y ahora rescato a otra del infierno. ¿Se han puesto ustedes de acuerdo para saltar? Sé que no es plato de buen gusto un suicidio, pero de algún modo hay que sobre ponerse. A mí siempre me ha gustado ver los accidentes con panorámica. Como si reponerse de un problema te trajera una perspectiva diferente del mundo. Si no era tu momento, pues sería el de otro... y óigame, yo contento. Estoy que no quepo en el gozo de la vida y su exuberancia. Llevo todo el día hablando a mandíbula batiente. Y es todo porque esta mañana me desperté con antojo de desayunar tostadas, y como no tenía pan tuve que descongelarlo. Bendito minuto detallista. Y como eso me hizo retrasarme no salí a la misma hora que mi vecina que me sujeta el ascensor para bajar juntos. Otro minuto esperando que subiera desde la planta baja a mi bendito piso. Llevo todo el día pensándolo. Y si esta escalera tiene los peldaños pertinentes para sacarla a usted del hoyo, será otra señal de los pequeños momentos que dan alegría, y en mi caso y en el suyo no te la quitan. Llevo todo el día pensándolo, y ahora encima tengo la oportunidad de rescatar a una dama en apuros... ¿Qué trata de decir el destino? ¿Cree en las segundas oportunidades?
- ¿Me va a colocar esa escalera? O ¿sigo aplaudiendo hasta que me deje libre?
- Mujer, no merezco tales honores. Además, piense que hemos tenido mucha suerte de que hoy me encuentre aquí y no bajo tierra.

Su ADN de Cuerpo:.....

EL ADN DE UN PERSONAJE DE FICCIÓN

La Mujer De Las Manos Sirven Para Volar y La Mujer De Cabello En Construcción viven en el siglo XXI. Podrían haber sido amigas porque ambas tenían manos y cabello. Con esto quiero decir que ambas tenían cuerpos y vicisitudes a las que enfrentarse y si decidieron afrontarlas una con las manos, otra con su cabello, eso está en su ADN.

Si El Hombre De Puerta Cerrada Al Suspiro no hubiera exhalado suspiros para el corazón, igual este no hubiera bombeado la sangre apropiada para enamorarse y entonces, La Mujer De Cabello En Construcción no se hubiera enamorado tampoco, ni del primero, El Hombre De Puerta Cerrada Al Suspiro, ni del segundo, El Hombre Del Sabor De Un Diamante. Con esto quiero decir que ambos tenían un corazón y amores imposibles a los que decirles adiós y si decidieron abrir/cerrar la puerta, están en su derecho de que el ADN colgara el teléfono.

Y porque fue escuchado El Aplauso Que Llegó A Oídos De La Luna, que llegó a oídos de La Niña De Las Manos Sirven Para Volar y de ahí la confusión cuando La Niña creció en Mujer. De pronto el uso de sus extremidades anexas estuvo sobrevalorado. Con esto quiero decir que en ambas edades tenía manos, y con la edad se perfecciona la técnica y la artesanía. Es verdad que no voló, pero voló en la imaginación, hasta que ya fue tarde.

La Mujer Del Aplauso Que Llegó A Oídos De La Luna, por su parte, tampoco voló, pero no se hizo tanto daño saliendo de su propio hoyo. Con esto quiero decir que tuvo suerte de que cuando La Mujer De Las Manos Sirven Para Volar, que al final no evolucionó, no cayera sobre El Hombre Que Sintió El Gozo De Vivir Sin Huesos Rotos, llegara a sus oídos sus aplausos, y estuviera en su ADN la decencia de salvar a la dama.

Si El Hombre Del Sueño De Puertas Abiertas no fuera a la psicóloga porque se lo hubiera sugerido El Hombre Del Sabor De Los Diamantes, que además es el hombre con quien comparte ADN, y también Aquel Hombre que compartió a La Mujer De Cabello En construcción con El Hombre De

Puerta Cerrada Al Suspiro, Porque el Hombre Del Sueño De Puertas Abiertas es su amigo, todo este embrollo de nombres no tendría sentido. Lo que quiero decir es que el mundo es muy pequeño y puedes conocer a Una Mujer Con Manos para volar/aplaudir. Y eso no está en tu ADN, pero sí en su devenir.

Si La Psicóloga Del Dedo De la Suerte no escuchara El Sueño De Puertas Abiertas del amigo del Hombre De Puerta Cerrada Al Suspiro habría significado que el tiempo no corre como debiera porque El Mago De La Dentadura Mágica habría hecho efectivo su cometido, hacer magia, pero no está en su ADN, sí el hecho de que ha perdido una de sus extremidades anexas. Con esto quiero decir que El Mago De La Dentadura Mágica ha cortado un dedo de su cuerpo, como una casa se resquebraja si pierde un ladrillo, como un chasquido te saca del hipnotismo, igual te saca del egoísmo.

LUGARES
DE UN CUERPO

XI

LAS MANOS ATADAS NO VUELAN

A vosotros,

No sabía cómo empezar o cómo acabar esta carta. Una buena metáfora para enraizar con la vida misma. Como mi propia dueña, no sabía cómo amoldar unos esquejes a una forma aceptada en sociedad, ni como entretejer sus ramificaciones para viciar mi ánimo hacia la alegría. Llegué a odiar mi persona desde mis cimientos. Llegué a odiar cada palabra que salía por mi boca, aunque la hubiera reformulado en mi cabeza cientos de veces, y con ello llegué a odiar mis acciones. Nadie se merecía cargar con mi sufrimiento. Llegó un momento que ni siquiera llegué a odiarme tanto como para ser merecedora de cargar conmigo misma. Odié incluso el lugar donde estaba ubicado mi cuerpo con vistas a un páramo. Desde el principio, odié el piso donde pasé mis años de adolescencia. Con esto no quiero decir que el lugar que me vio crecer sea el culpable de los pesares, sino que pasa a conformar un aborrecimiento más, como una consecuencia de un estado de constante tristeza. Carga el ambiente, y las paredes pesan. Cuando me dijisteis que no le diera especial importancia a la mala disposición de sus habitaciones, la oscuridad que rebosaba cada esquina, hasta la mugre que plagaba cada planicie, os creí, porque yo por entonces era creyente. “Está cerca del colegio y el trabajo”, y eso para vosotros lo era todo. Aunque hubiera dejado clara mi opinión- pero mi opinión casi nunca importó- esa fue vuestra elección- hasta ahora. Con esto no quiero decir que el suicidio fuera cosa de tener opinión por lo menos una vez. Sé que elegí en muchas ocasiones, pero no se sentían decisiones decisivas, de esas de la que te cambian la vida.

Las vistas desde la ventana eran un valor añadido. Un sexto piso, como si el suelo se precipitara hacia lo bajo. Cuando amanecía se intuía la vida tras el piar. Los pájaros venían a poner sus nidos a los conductos. Pero qué os voy a contar que no sepáis. Ya nos avisaban sus recientes habitantes del cielo sobre su nacimiento con ruidos que hacían huir hasta al aire, eso tampoco cambia. El aire, siempre en movimiento. Echaré de menos la brisa. Incluso al viento que hace zozobrar un edificio.

Y cuando atardecía. Se teñía de burdeos el cielo, aunque quedara un hueco por donde escapaba algún que otro rayo impuntual. Esos eran los que me inspiraban; pero no para dar vuelo a mis ilusiones de una mudanza. De hecho, no pensé en esperanzas. Por entonces cualquier lugar se me hacía un laberinto para mis emociones. Pero tenía las manos atadas y fui a mudarme, como se convino, a la nueva casa.

Había días que estaba muy arriba, y otros que ni siquiera quería salir de abajo. Me hundía con vistas a las sábanas, sin más claridad que las que reposaban en los trinos que entraban por la ventana donde se abría un hueco por donde escapaba mi alma. Pero el viento está siempre en movimiento y con su ímpetu empujaba mi debilidad más adentro de su cáscara. Con esto quiero decir que para mí esto fue, más que una cobardía- que es la que me atenazaba todos los días- un desafío. Aquí es donde vengo a realzar mi opinión. No sé cómo deciros esto, cuando para vosotros la muerte es el final del camino. Siempre decís “pobres, los padres que sobreviven a un hijo”. Y a mí siempre me decían “no matarás” como mandamiento. Plantearse el suicidio te hace replantearse las creencias que suponías olvidadas; infeliz de aquel que no valora su sangre a imagen y semejanza de la de Dios, pero y ¿si ya eras infeliz antes, al valorarla?

No sabía cómo empezar la carta, tampoco cómo acabarla. Solo quería daros las gracias por darme opciones. No es vuestra culpa, solo soy yo buscando refugio en otra casa.

Hasta siempre,

La Mujer De Las Manos Sirven Para Volar, Pero No Vuelan Si Están Atadas

- ¿Te lo podrás creer, cariño? - dijo La Mujer De Cabello En Construcción- ni siquiera trató de sacudir sus brazos para intentar alzar el vuelo.

XII

UN CORTE NO TE HACE UNA PERSONA NUEVA

Se citaron en la plaza donde habían quedado la primera vez, como de costumbre. Justo en el banco donde ella solía sentarse mientras lo esperaba. Pero al tratar de alcanzar su destino se dieron cuenta que el perímetro estaba cortado por obras, así que se mandaron un mensaje al WhatsApp y acordaron desplazar su ubicación más-allá-de-los-andamios. El Hombre Que Cata Diamantes era como los últimos rayos de sol que alcanzan el horizonte al atardecer del último día. Por eso aquella tarde La Mujer De Cabello En Construcción trató de hacerse rayo, no por la velocidad, sino por la impuntualidad que los caracteriza; reflexionó y vio que era bueno, lo twitteó.

Fue la primera vez que él se quedó esperando. No la reconoció hasta que se acercó del todo; ¿quién es?, pensó. Había cambiado su cabello. Aquella mañana habían hablado por teléfono, pero no le había comentado nada al respecto. “Quería que fuera una sorpresa”. Pero las sorpresas no eran su fuerte, a pesar de trabajar en el sector del regalo de lujo.

Guardaron los teléfonos para liberar las manos, entrelazaron los dedos, empezaron a pasear. Fueron a los lugares donde les gustaba ir, pero por unas razones u otras estaban cerrados, en reformas o llenos en su tridimensionalidad; si los sitios hubieran sido sus planos arquitectónicos no habrían tenido un milímetro donde poder introducir una línea más. Entraron a lugares nuevos, salieron indispuestos de allí, ya fuera por el mal trato, el desconocimiento de las leyes naturales que regían ese universo, o el desuso de protocolos a los que no estaban acostumbrados. Todo ello, sumado a la falta de actividad en redes sociales-pocos corazones- que había recibido su pensamiento lírico, le había creado malestar. Además, cuando llegaron más-allá-de-los-andamios, estaban quitando su banco.

Fue entonces cuando El Hombre del Sabor De Un Diamante le dijo “has cambiado”. A lo que ella pensó, solo me he tintado el cabello. Pero aquella mañana había visto morir un animal. Y entonces

su cuerpo con vistas a ninguna parte en especial había fijado su mirada y se había descubierto asistiendo a un momento que cambia la vida de una persona en particular.

Hombres Del Mundo, habidos y por haber, la mujer que llena el hueco de la soledad con amores ha quedado soltera. Esto no es un anuncio por palabras porque no es La Mujer Que Cata Diamantes y ya vamos por cuatrocientas cinco palabras. Es un mero anuncio literario- ya puedes entenderlo o no como ficción-. La reconocerás como La Mujer De Cabello En Construcción cuando todos sabemos que Una Ruptura No Te Hace Una Mujer Nueva, por eso te puede costar identificarla.

XIII

LA LLAMADA QUE ESPERAS NO LLEGA

El espacio es tridimensional y el tiempo relativo; aunque lo hayamos supeditado a unas medidas establecidas. El capricho de enredar unas líneas en planos, unos planos en cubos, unos cubos en figuras geométricas complejas, no lo hacen más accesible. Como El Hombre De Puerta Cerrada Al Suspiro comprendo un poco de entradas y salidas. Incluso, antes pudiera haber sido conocido como mi amigo, El Hombre Del Sueño De Puertas Abiertas, Puertas Demasiado Abiertas, como para permitir colarse los sueños de una dimensión a otra.

Ahí están las dimensiones para recordarnos que, llegados a un punto, tu cuerpo con vistas al futuro tiene un alto de techo y esos deseos y objetivos influyen en tus sueños. Ahí están las dimensiones para recordarnos que, llegados a un ángulo, tu cuerpo con vistas a unas soluciones tiene un ancho de capacidad que llega a un límite y se refleja en tu futuro y esos problemas en tus pesadillas. Y están ahí para recordarnos que, llegados a un segmento, tu cuerpo con vistas a la profundidad de tu pensamiento afecta en tu futuro por la persona en la que te has convertido y esa complejidad de tu mente viene a conformar tus mundos oníricos.

Pongamos que cuando soñamos nuestros yos astrales transitan por una sexta dimensión como ondas electromagnéticas, espectros pululando por un plano invisible a nuestros ojos, visible a efectos gravitatorios. De este modo, todo sueño que se desarrolla en tu mente forma parte de nuestro mundo material, además de ser pura fuerza que recibe de la quinta dimensión la energía pertinente para proyectarse en su propio mundo onírico. Ahí están todos tus personajes ficticios posibles y los invictos y los civiles que has desechado por otros más atractivos y tus múltiples caras para escenarios increíbles. La tuya cuando eras El Hombre De Puertas Demasiado Abiertas A Los Sueños, e incluso El Hombre De Puerta Cerrada Al Suspiro en el que te convertirás.

Esta capa es superior a la tridimensional, y la de las ondas electromagnéticas; también sobrepasa a la dimensión que juega con el tiempo, siendo el futuro quien se esconde entre sus puntos, ángulos, segmentos. Por eso, muchas veces, las líneas que conforman los múltiples planos, con sus recovecos, se intersecan y pueden dar lugar a visiones. Fragmentos del tiempo que se proyectan a modo de sueños en tu presencialidad. Hay personas más sensibles a esto. Sus dimensiones tienden a enrollarse en el tiempo y el espacio hasta confundirse. Estos individuos son conocidos como videntes. Pero yo no vengo a hablar de ellos ni tengo ese don. Solo soy un escritor que alteró, en una ocasión, el orden del tiempo tal y como se entiende en su dimensión.

Todo ocurrió después de haber escrito una carta a la que era mi actual pareja, mi flor, La Actual Mujer De Cabello En Construcción Cuando Un Corte No Te Hace Una Persona Nueva. Podréis decir “típico de un escritor escribir cartas”; pues bien, pertenecía a esos escritores que aún escribían cartas de amor. Pero en la que me refiero aquí, trataba de adelantarme en el tiempo a la velada que íbamos a vivir esa noche. Es un recurso literario muy interesante y más si después de leer el texto pretendes que la realidad imite a la literatura. Como norma general, es al revés; los autores experimentan y luego escriben. Así pues, quise adelantarme y me colé en otra dimensión.

Por entonces, manteníamos una relación a distancia, y ahora diréis “¡ah! por eso lo de las cartas”; pues bien, también hacíamos videollamadas de manera habitual, pero con todo y con eso, nos extrañábamos. Tenía muy patente la añoranza, muy arraigada en mi consciente y subconsciente su falta. Así que antes o después debí soñarla.

El tiempo onírico no usa los mismos parámetros que hemos asumido los entes tridimensionales, “antes” y “después” son lo mismo. Como mucho podemos hablar de “arriba” y “abajo”. Por eso, cuando recordé días más tarde haber leído mi carta y haberla revivido en la manera que un hecho literario puede ser representado de la forma

tridimensional, me asaltó una especie de flash más que acompañaba a esas otras dos imágenes. Tres interpretaciones de un mismo suceso, de mundos distintos por pertenecer a tres dimensiones diferentes. Y ahora lo explico.

En el tiempo presente recordé ese pasado inmediato donde había leído el futuro sin haberlo experimentado; después viví el presente y por último tuve un sueño a modo de flashback. La tercera dimensión me decía que mi novia estaba tras la pantalla de mi ordenador leyendo la carta. En la cuarta dimensión del futuro ficticio que iba a tener lugar, ella había traspasado la cuarta pared y se había reunido conmigo en la misma sala; y en la sexta, la dimensión me decía que una vez conocí a un ente onírico sin cara al que me abrazaba por su espalda. Ese recuerdo -onírico- del pasado me dejó un regusto familiar que me hacía pensar que esa persona era alguien importante para mí. Por su presencia me recordaba al que estaba tras la cámara. Así pues, esa imagen se me presentó en la tercera dimensión proveniente desde la sexta, a modo de recuerdo de un sueño.

Algo me decía que lo había soñado alguna vez, en el pasado, como una premonición, porque cuando desordenas el tiempo, tal y como está asumido en tu mente, algo en ti activa otras imágenes conectadas a ese mismo tema. Tu cerebro está tratando de ordenar lo que considera el mismo suceso. Suceso que había sido esculpido por leyes que rigen otras dimensiones, pero al fin y al cabo ¿el mismo?

Así que, esa mujer sin cara me vino desde la sexta dimensión. Viajó a través del tiempo para corporizarse en mi espacio tridimensional. Y diréis... “puede ser que sea...” pues sí, esa desconocida era mi pareja. Ahora ya no me llegan sus llamadas, ni me da un vuelco el corazón entre suspiro y suspiro, ni escribo más cartas de amor.

XIV

SI NO SE DESCUELGA

Si no existieran los pájaros... Si no existieran los pájaros su cuerpo con vistas a la luna estaría entonando una melodía en otro hueco más iluminado. A violín. Y Entonces su cuerpo sería un cuerpo con vistas al sol, aunque no fuera libre. Sin embargo, prefería quedarse calva que estar un minuto más allí encerrada. Había estado pasando cientos de veces por aquella plaza en los últimos días, pero justo cuanto más te pesa el cuerpo es cuando caes con toda gravedad en la zanja. Debiera haber pasado por más-allá-de-los-andamios. Pero no había visto otro hueco. Miró hacia el suelo; a pesar de la oscuridad vio todo el contenido de su caja allí esparcido, en las profundidades de su propio pozo. Unos cuantos libros de solfeo para principiantes, monedas desparramadas, casi sepultadas, un pequeño florero de plástico sin flores, pero con agua que había mojado sus partituras para flauta, y un marco donde quedaba retratado su gran logro profesional. Su participación en la sinfónica de Viena. Ahí quedaba plasmada toda la orquesta, caras como números que llenan los asientos pertinentes para interpretar una pieza. La Mujer Del Aplauso Que Llegó A Oídos De La Luna no conocía sus nombres, ni aquello que les movía a dedicarse a la música. Y, sin embargo, tenía sus caras en un portarretratos.

No oía nada. Empezó de nuevo con el aplauso. Se calmó al escuchar que sus oídos funcionaban. Pronto comenzaría a dolerle todo el cuerpo. Volvió a apartar ese pensamiento siguiendo el compás de sus palmadas. Evitó comenzar con el lloro al que no estaba acostumbrada. Siguió con el aplauso mientras pensaba, jaula y agujero, son lo mismo si no fuera por la acústica. Y en eso estaba cuando El Hombre Del Gozo De No Tener Huesos Rotos, un rostro más de tantos números que plagaban su agujero, se asomó por la grieta en su auxilio.

- ¿Cree en las segundas oportunidades? - pregunta el hombre que ha convertido el hoyo en un confesionario con el mismísimo diablo.

- ¿Me va a colocar esa escalera? O ¿sigo aplaudiendo hasta que me deje libre? - responde la mujer pretendiendo no reconocer su conexión directa con el infierno.

De pronto algo se descolgó desde fuera, ¿la trenza de la luna? Imposible, ella la imaginó calva. Aun así, se asió al cabello desde la zanja en construcción, pero sus manos eran demasiado delicadas para agarrar la basta cuerda que conformaba la escalera que le había descolgado la persona a la que aún no conocía como El Hombre Del Gozo De Vivir Sin Huesos Rotos Que Descolgó La Escalera Que Si No Se Descuelga hubiera dejado a La Mujer Del Aplauso Que Llegó A Oídos De La Luna enjaulada en su agujero.

Y peldaño a peldaño fue subiendo la trenza, aunque le dolieran las manos, pero sus oídos todavía funcionaban.

¿QUÉ?

Un cuerpo con vistas a la sierra. Una sierra de mano. Sierra de esas que no se ven por la ventana, que no calan, que no hilan. Manos de esas que están llevando a cabo un juego de prestidigitación; el manejo de un serrucho con una buena dentadura, afilada, una estratagema, una artimaña. Un tapete de terciopelo, rojo, muy rojo, tan rojo que no esperaba más rojo contra su gamuza. Pero esa escena que ahora buscas en tu catálogo de imágenes, en tu imaginario, es solo un cuadro, como una ilusión. ¿Qué la hace más irreal de la primera narración a la segunda idealizada? En la primera existió una historia sobre un mago que jugaba con tu mirada, y entre un acto y otro se desmembró una parte de su propio cuerpo, un cuerpo que no pedía más que el hedonismo del austero; en la segunda, el lugar se desdobló; asistimos a una ficción en palabras que se hace juego de magia, por la ilusión. Aplaudan, aplaudan. Demuestren que aún les quedan dedos más que suficientes para asistir a la trampa.

¿Verdad que cuando piden un voluntario para un truco de magia hay quien, en velocidades, se hace en el escenario? Directo hacia la trampa y sin esmero. No va subiendo pensando en que la prueba consiste en pedir un candidato para rebanarle un dedo, eso solo fue un desliz de un momento. Eres un cuerpo. Habitas un cuerpo. Tienes una idea de un cuerpo normal, lo indispensable para subir a un escenario y recrear un truco de hipnotismo, por ejemplo. Aplauda, aplauda. Demuestra que puedes salir del trance, si no... pellizco. Una nimia muestra de dolor para salir de tu egocentrismo carcomido por el flujo de un sueño.

¿Qué ocurre cuando amputas una de sus partes? Tienes una nueva idea de un cuerpo capaz, lo indispensable. Eres un cuerpo. Habitas un cuerpo. Solo que ahora te falta un dedo. Te falta el dedo para indicar. ¿Qué haces? Demuestra al público que puedes valerte por ti mismo, incluso sin esa parte. Un dolor, un mínimo fragmento de tu cuerpo ya no te pertenece, pero puedes seguir adelante. Trata de pedir la vez en un gran tumulto, alza la mano para pedir permiso para hablar, ¿qué te han

dicho? ¿Qué te calles? Eres un cuerpo. Habitas un cuerpo. Tienes una idea de cuerpo y completas tus partes. Imagina que estás bien, vives bien con la falta de tu dedo índice. Te guardas las manos en los bolsillos. Te ves idéntico a antes. Ni siquiera un pellizco en el dedo índice, un misero dolor, te ha sacado del hipnotismo. ¿Qué has sentido? ¿has sentido el pellizco? Niegas con la cabeza. Sigues inmerso en una idea. Sueñas que aún no lo tienes. ¿Y si te despierta y no lo tuvieras?

Eres un cuerpo. Habitas un cuerpo. Y formas parte de este grupo de personas que tienen cuerpo. Todos conformamos este vasto mundo. Todos tenemos unas vistas específicas. En todos ellos prima una visión a otras. ¿A qué le das prioridad? ¿Qué cuerpo se te hace cuando afrontas una realidad? Y ¿tú? ¿qué vista tienes ahora? ¿Te has liberado de algo más?

Cuando se te desmiembra una extremidad, cuando tu cuerpo se queda sin un elemento que tenías por indispensable, sigues siendo un cuerpo. Y habitas un cuerpo que miró de frente a una sierra con dientes. Cuando te despiertes no te mires la mano hasta que salgas del espectáculo. No podrás comprobar si te faltan dedos o te sobran ideas. Cuando cuente hasta tres, y el público aplauda tres veces, te despertarás. Aplaudan, aplaudan. Si es que aún tienen dedos para participar.

XVI

TEN EN CUENTA

Un gran tumulto se expandía más allá de lo que abarca la vista. Se aturullaban pidiendo la vez y la fila se perdía por la esquina. Cabe la posibilidad de que el siguiente sea un hombre enviándole una carta a un antiguo amor, pensó El Encargado De La Ventanilla Uno De Correos. Pero ante él apareció una muchacha enviando un paquete a un lugar de Francia. En los últimos tiempos había muchas entregas de aquel tipo, y ya no le daban juego para su entretenimiento de media jornada. Era probable que se tratara de una venta de segunda mano, algo que le sobraba. Esperaría al siguiente. Siguió, dijo también La Compañera De La Ventanilla Dos. No hacía más que despachar números con rapidez y exactitud. El número que es, es el que va. El Encargado De La Ventanilla Uno De Correos echaba una leve mirada a los clientes de sus Compañeros; les daba mucho más que pensar que los propios, los números que le tocaban no le inspiraban. De momento, La Compañera De La Ventanilla Dos tenía una monja que había mandado una caja de dulces justo al lado de su convento, a la iglesia que las regentaba. Qué gran relato daría para escribir con algo así. Pero ¿por dónde enlazarlo? El cliente que esperaba le volvió a tender la carta, pero él seguía siendo un cuerpo con vistas a un infinito indefinido.

Perdón, dijo una tímida voz. Era El Cliente De La Ventanilla Uno, que le cedía una carta que parecía pesar más de lo que pesa una pluma. Parecía que la carta se había convertido en ave. Anotó la idea en su cuaderno, mientras el Cliente, seguía respetando el espacio del Encargado que había salido volando. La Compañera, Pero Esta Vez La De La Ventanilla Diez, iba a hacer su descanso, un merecido descanso, pensó, pero no sin antes rescatarlo del techo donde se encontraba flotando. No entendía por qué fumaba si luego le asqueaba pensar en la cantidad de saliva que debían llevar las cartas que tocaba. ¿Encargado?, dijo, ¿Otra vez pensando en historias gravitatorias? Las cartas no tienen las respuestas, pero pueden ayudarme, pensó él cogiendo al fin el sobre.

Siguiente, volvió a escucharse a su lado. La Cliente De Distráida Mirada volvía junto a la ventana. La había estado observando, mirando su ticket y al reloj con incredulidad. ¿Iría tarde a algún lugar? Iba más arreglada de la cuenta, se imaginó que tal vez iría a alguna cita. Pero tal y como iba resolviendo los encargos su Compañera De La Ventanilla Dos, La Mujer del Dedo De La Suerte fue despachada como un número más. Él le habría preguntado a dónde era que iba. La Mujer del Dedo De La Suerte pensó que tenía tiempo para otro recado más y entró en el banco. Qué muchacha más agraciada, pensó el Guardia De Seguridad. Mientras los demás integrantes de la fila la miraban, esa muchacha tiene intención de colarse, guardaban con recelo su lugar. Nadie tiene escapatoria, nadie se salvará, reflexionaba El De Seguridad, mientras su boca farfullaba, señorita, obedezca su número, y las transacciones llegaron a tiempo.

¡Basta! Se gritó a si misma La Mujer Del Dedo De La Suerte sentada en un banco del parque, y de la exclamación un par de patos salieron a volar. El reloj seguía guiando sus agujas hacia el frenesí y hacia su cita. Números que definían una posición en la vida, seguía reflexionando sobre esto cuando se vio inmersa en otra fila. ¿Qué asiento quiere? Dijo La Encargada De La Ventanilla Cinco Del Cine. Deme el que sea, pensó ella queriendo que el azar la sacara del bucle en el que se había metido. Si le diera importancia al número, le daría el poder sobre mi destino, rumió ante La Encargada, la miró, no dijo nada, pensó en que cada vez vienen más personas solas al cine, ¿dos?, insistió, dos, confirmó.

Señorita, ¿va a entrar?, preguntó el Muchacho Que Guarda La Puerta Del Cine, puede dejar el número de su acompañante en la entrada para que entre con su nombre cuando llegue. La Mujer Del Dedo De La Suerte le dejó su butaca reservada al Hombre De La Dentadura Mágica y entró teniendo en cuenta el número con el que había pasado. No reuló. El Acomodador la guio hacia su hueco libre, viendo que intentaba ocupar cualquier otro. Nadie tiene escapatoria, nadie se salvará, reflexionó. En el suspiro de La Mujer, estaba una lectura inconsciente de la mente de él en la de ella.

Envió un mensaje, a su paciente de las siete. Salió del cine, pero antes una última apuesta. Tenga en cuenta el número, le dijo La Mujer Del Estanco cuando fue a comprar un billete de lotería.

XVII

MÁS ALLÁ DE SUS FRONTERAS

Anoche soñé con un pájaro, un excremento y una lavadora. Me encontraba como todos los días impares en la pajarería. En el sueño en ningún momento se hace referencia a la fecha. Pero yo lo sé, mi subconsciente lo sabe, el ser humano es un animal de costumbres. Debatía el precio de un pájaro con El Dependiente De La Pajarería. Sabe lo que me gustan los pájaros por eso cada vez sube más los precios hasta una cantidad desorbitante. Casi estás pagando la pluma a euro. Así que mientras no me ve, me meto un canario al bolsillo. Sí, sí, anote usted eso, soy un ladronzuelo a estas edades. Se lo cuento porque sé que usted defiende el secreto profesional. Y robar un pobre canario no es nada por lo que le meten a uno en el calabozo. Este cuerpo con vistas a una jaula, eso es lo último que me faltaba.

Me despido del muchacho rápido, esperando que no lo oiga piar, porque se escucha con altavoces. Ya sabe cómo funciona un sueño, a cuanto más te obsesionas, más realza su tono. Consigo salir sin ser descubierto y pongo rumbo a una cafetería nueva, como todos los días impares. Fíjese que no soy supersticioso, sí un poco creyente, cuando el excremento de un pájaro cae justo sobre mi chaqueta. Tal vez el secuestrado pedía ayuda entre trinos, tal vez fuera un castigo, tal vez buena suerte venida desde el espíritu santo. Así que nunca me vino con más atino que hoy fuera día de colada. Aunque ir con la ropa manchada nunca ha sido una excusa para no tomar mi café de la mañana. Después anduve hasta la lavandería, coloqué la chaqueta con el resto de la ropa y me encontré como siempre sin monedas sueltas.

Sin monedas y con una lavadora cargada. Así que me puse a hacer mis mejores imitaciones para pedir limosna. Sé hacer desde un halcón a un cuervo, pasando por gorrión, y hasta por gallina. Empecé a pasar el sombrero entre las mujeres con las que coincido junto a las lavadoras. Y trino que te trino, en un día impar de la semana, consigo reunir la calderilla, no sin antes recibir una

reprimenda de las mujeres, que si nunca llevo dinero, que ya basta de lisonjerías, que si es el último día que me pagan mis ropas sucias.

Las pájaras saben bien como me las gasto, aunque les diga que mi mente ya no funciona igual de bien que antes. Me llaman papagayo, pero me dan las monedas mientras les silbo una canción. No me pregunte cual es, tal vez esté pidiendo ayuda, tal vez sea un cántico de liberación, tal vez solo es lisonjería como ellas dicen. Qué se yo. Usted es mi psicóloga. Pero en cuanto meto las monedas y pongo la lavadora a funcionar, mientras trino y me sonrío, le da a otro pájaro por volverme a manchar la camisa con su excremento, esta vez viene desde el techo, no cabe duda. Ahí es cuando recuerdo, válgame Dios, que he dejado el canario en el bolsillo de mi chaqueta. Abro rápido la lavadora, sin que haya acabado el programa. Aquí es cuando me despierto entre plumas de almohada.

XVIII

SI PRETENDES VIAJAR

Huele a incienso como todas las mañanas y los dulces de las monjas reposan junto al vino y el pan. Pan que recojo y encierro en el sagrario junto al cáliz. Vuelvo junto a los dulces. Cojo uno. La luz que entra por las vidrieras de la sacristía evidencia como el azúcar glas se esparce en el aire que se carga de polvillo.

Ha venido hace un rato el conserje a encender las velas. “No vayas a confundir los pasteles con el cuerpo de Cristo”. Y ha cogido uno. Sacudo la sotana. Cojo otro. Ha llegado el monaguillo mucho antes de la misa. “Veinte, veinte minutos solo” le repito.

- Padre, tiene manchada la sotana- susurra. Y coge el vino y lo lleva al altar.

El monaguillo y el conserje siempre tienen algo en la boca. “Masticar chicle no es apropiado en la iglesia”; pero nunca se callan.

Ya toca. Hoy oficio una boda, “el inicio de un viaje” está entre mi discurso. Entro a la capilla. Los bancos están repletos. “Quién lo iba a decir en estos tiempos que corren”. La celdilla que da al convento contiguo está abierta. Las monjas están dispuestas para escuchar la misa. La monja de la esquina mira al suelo. Sacudo la sotana. Empiezo.

Me yergo, camino hasta el altar mayor para llevar a cabo el ofertorio, recojo el cáliz. Recojo las hostias, los elevo.

- Son la sangre y el cuerpo de Cristo- escucho trinar la campanilla.

Reposo los dones sobre la mesa. Sacudo la sotana. Bajo hasta donde están los feligreses.

- Es el cuerpo de Cristo

- Amén -susurra el creyente de Jesús el Galileo
- Es el cuerpo de Cristo
- Amén -susurra el creyente de Jesús el Nazareno
- El cuerpo de Cristo
- Amén -susurra uno más de ellos

Cuando voy a volver al atrio a lavarme las manos, me tropiezo con una piedra del suelo de la iglesia. “Tengo que arreglar ese escalón maldito”. El monaguillo me tiende la toalla. Me agarro. Me lavo. Me siento. Miro al suelo. “Padre, tiene manchada la sotana”. Sacudo la sotana que cubre mi cuerpo con vistas a unos novios. Cierro los ojos.

- Puedes besar a la novia. Tú al novio.

El monaguillo se dispone a extinguir las luces de la capilla con el apagavelas. Después colgará su alba en el armario de la sacristía y dejará el lugar. La vidriera ya no da tanta claridad y los pasteles siguen sobre la mesa. Han desaparecido dos más. Me dispongo a ofrecer la comunión en el convento y la confesión. Sacudo mi sotana. Entro en la habitación de la rejilla. La puerta de acceso al convento queda justo en frente. Los pasillos en el mismo suelo de piedra, las estancias grises. Hasta llegar a la capilla donde me esperan. Flores y una escultura de la Virgen en un lateral que mira al suelo en actitud de rezo. Al fondo del altar, dos gruesas vigas de madera hacen las veces de cruz. Ningún Cristo me espera entre sus astillas.

- El cuerpo de Cristo
- Amén -susurra una monja.

- El cuerpo de Cristo
- Amén -susurra otra de ellas.
- El cuerpo de Cristo -la monja de la esquina abre la boca.

Cuando voy a entrar en el confesionario, me tropiezo con el escalón de madera. Doy con la cara en la rejilla. Me agarro. Me siento. Sacudo la sotana. Miro a través de la ventana. Ya me espera alguien al otro lado.

- Ave María Purísima
- Sin pecado concebido.
- Perdóneme padre, porque he pecado.
- ¿Qué te aflige, hija?
- Mi fe, padre. He preparado dulces pensando en alguien. ¿Qué hacer cuando le fallan las fuerzas?
- Alimentar al hambriento está en las escrituras -sacudo mi sotana.
- ¿Usted nunca duda? -la voz se introduce por una de las hendiduras de la celosía.
- ¿Sabe? Hoy manché mi sotana del azúcar de los dulces que recibo en la sacristía todas las mañanas. Y llevo todo el día limpiando mi regazo. He llegado a la conclusión de que lo que está sucio debió ser por algo, y me he sentido bienaventurado de poder limpiar lo que he manchado. Sin embargo, si me alejara del cargo, no podría comer los pasteles del mismo modo que ahora lo hago y sacudir mi sotana después.
- Es un acto reflejo -interrumpe ella.
- Amo a Dios sobre todas las cosas.

- Es un acto reflejo -vuelve a interrumpir la mujer de los pasteles.

La monja de la esquina levanta la vista tras haber recibido sus oraciones pertinentes.

- La paz sea contigo.
- Y con tu espíritu -se despide.

Huele a incienso como todas las mañanas y los dulces de las monjas están sobre la mesa, junto al vino y el pan. Cojo uno. Sacudo la sotana.

Ha venido hace un rato el conserje “Tengo que arreglar ese escalón maldito”. Ha visto los pasteles. Coge uno. Sacudo la sotana.

Ha llegado el monaguillo mucho antes de la misa. “Veinte, veinte minutos” le repito. Coge el vino que está sobre la mesa y lo lleva al altar. Sacudo la sotana.

Pasa el conserje. Viene de arreglar el escalón de piedra. Mira los pasteles. Coge uno. Sacudo la sotana. “Qué vicio son estos pastelillos”. He de oficiar otra boda, el principio de un viaje, el fin de otro.

DONDE MÁS CUERPOS CONFORMAN SUS EDIFICIOS

Se ha publicado un libro póstumo que está teniendo mucho éxito. Cuando lo leí en la prensa confirmé que su escritora era la muchacha que se proponía saltar sobre mi cabeza. Se trata de su diario. El artículo también relata que junto a su carta de despedida le dejó a su familia una lista con sus últimos deseos: 1) publicar un libro, 2) plantar un árbol, 3) enamorarse. Al parecer el primero ya está conseguido.

El periodista y crítico, siguió el proyecto de los padres y reflexionaba en su artículo sobre el diario: *“Nuestro gran pecado es estar esperando un instante con insistencia y que cuando llegue, que no nos llene lo suficiente porque ya andamos esperando el siguiente”*. Tras leer el libro, me vi interiorizando esa tensión que a ella le resultó insoportable. Hallé lo que muchos ya pueden saber o intuir, y que esta autora descubrió por cuenta propia: *“en el vacío se hace más acuciante la rotación de la tierra y su forma esférica. Igual que cuando una ciudad de naturaleza sísmica mantiene a sus habitantes acostumbrados a ciertos movimientos, cuando no existe nada en tu interior puedes notar hasta la pendiente de la tierra”*.

Tras leer tal crítica literaria compré el libro. Lo leí. Me hubiera gustado cogerla al vuelo y decirle, deja de fustigarte, ni te des de cabezazos con la vida. Sigue habitando la ciudad como su edificio. Un cuerpo con vistas a una lista de deseos; me hubiera gustado cogerla, pero aquel día se me hizo tarde.

Las siguientes noticias que tuve sobre el caso venían referidas con el siguiente titular: *Cenizas en árbol, la opción más sostenible para replantar la tierra*. El artículo se hizo viral. La sociedad quería conocer la resolución de ese último deseo; si ya enamorarse en vida era difícil. ¿cómo enamorarse sin que eso no fuera motivo de pertenecer a una cuarta, quinta, sexta dimensión, un capítulo de novela o necrofilia?

Sí, me hubiera gustado cogerla al vuelo, y decirle, deja de fustigarte. Yo me enamoré de ti. Pero el enamoramiento al que se refería el citado artículo me relegaba como primer amor:

Huesos como ramas, y un pájaro anidando su cuerpo. La maceta inteligente contiene tus cenizas para ver crecer al árbol o planta que más le gustara al fallecido. Así fue como encontraron la solución los padres de la chica a su último deseo póstumo. Al plantar el árbol en su jardín un pájaro hizo de él su casa. Como un edificio al que llamar hogar. Al parecer, el segundo y tercer deseo están conseguidos.

Sin embargo, yo no me daba por satisfecho. Yo quería que supieran que lo habían conseguido, que existía alguien al que su hija había salvado la vida por unos minutos de más o unos minutos de menos. Así que me dispuse a escribir mi propio artículo para que le llegara a su familia y se lo leyeran a su hija, “Nos gusta creer que ella forma parte del árbol, o que él tiene algo de ella”. Me comentaron en una visita que les hice cuando les mandé una carta hablándoles sobre mi intención. Me invitaron a ver el resultado. Les fui a mostrar mis respetos. Ella estaba allí, hermosa, infinita.

El Hombre Del Gozo De Vivir Sin Huesos Rotos Conformando Un Edificio

UN CUERPO CON VISTAS A UNA CIUDAD

El mundo ficticio, ese sí que es un pañuelo; te encontrarás con quien tengas que encontrarte por inercia de la pluma de su escritor; porque como autor, se especula con una voz, y esa es la que se convierte en narrador. Pero respetando a la final una posición de lector avezado o un intento de serlo, *qué al escribir se trata de seguir los designios de la intuición, el gusto a la hora de leer*. Entonces sobran los conceptos, sobran las etiquetas; ya puedes ser un egoísta que no serlo, te encontraras con las palabras en una suerte de *show, don't tell*. Si pretendes buscar la dirección donde opera ese trabajo, ni el cuerpo que usa su mano para designar unas acciones a la conformación de un discurso hilvanado, se llama El Autor De Este Libro, ni es reconocido como El Dios De Este Mundo Ficticio. Permitámosle la licencia de reconocerlo como un cuerpo con vistas a una historia. *Un cuerpo con vistas a una ciudad donde más cuerpos conforman sus edificios. Si pretendes viajar más allá de sus fronteras, ten en cuenta que las manos atadas no vuelan, un corte no te hace una persona nueva y la llamada que esperas no llega si no se descuelga*. Como él mismo ya se encargó de meditar durante el transcurso del relato.

**TIEMPOS
DE UN CUERPO**

LÍNEA ROJA

Marzo. (...) la vida en un edificio moderno anquilosa a cualquiera. Las quisicosas que perturban su atmósfera se imbrican hasta hacerse una. Un pez de colores. Como los que pintábamos en las cuartillas. Y las pulseras de lana para distinguir la mano derecha de la izquierda. Reconocer la que sirve para volar de la que para pilotar el aire sirve. Revuelvo la madeja y cuanto más velocidad adquiero, menos capaz de ver dónde empieza y dónde acaba el ovillo. Al enredar los conceptos aceptados en sociedad, en un instante alzar el vuelo se vuelve obsesivo, al siguiente es cosa de aves.

Marzo. Vivo en un edificio donde ocurren de manera simultánea los hallazgos de vida, pero solo alcanzo a escuchar un ruido, todos en uno. Vivir en un edificio implica tener vecinos, y oscurecidas captas sus ondas sonoras e idealizas sus frustraciones y las vuelves ruidos de fantasmas, como si acarreasen una descomunal cadena y esta repta por el piso. No deja concentrarse.

Marzo. Todo lo que escribo- el edificio que soy- está bañado por las vistas a la ciudad. He encontrado un poema que escribí en diciembre. Parezco monotemática.

El microcosmos de mi inquilina,

casa de espejos,

Vórtice anejo

multiplicados en la retina.

Abril. Cuanto más pienso en la levedad de mi cuerpo llorando el gozo de no sentir, un estruendo en el piso contiguo. Escucho aplausos. Aplausos como risas que me pesan al mirarme. Que el palmotear de una mano contra otra salva a unos, y a otros los envuelve en un espectáculo de máscaras donde no mostrarse. Para celebrar la manía fue que nací. Pero soy en mi edificio.

Abril. (...) caleidoscopio de imágenes; ciudad-texto; laberinto metropolitano; ciudad vanidosa; egoísta en sus edificios; intimidad entre sus plantas; ventanas de ojos abiertos; puertas: entrada de la realidad; si cerradas, mayor identidad (versión antropomórfica de sus edificios); cuchicheo de fondo; espacio privado. Sin darnos cuenta convivimos con la enfermedad.

Abril. La perspectiva vertical del edificio, multiplica el ruido de sus personajes. Todos en uno.

Voces, cadenas, el graznido de aves rapaces, un solo sonido. Pierdo la voz de mi narrador.

Yo: carente de luz para volverse astro.

Abril. Entramado interior enredado por historias dentro de otras historias. Vidas que repercuten en otras vidas. De movimientos elípticos alrededor de una estrella.

Abril. Flotar en el mundo de los pájaros.

Abril. Decidido. Traspasaré la línea. Echaré a volar.

Mayo. Me estoy dando tiempo. Pareciera como si estuviera buscando una excusa. Pero no hay más que pensar.

Mayo. Hoy escribí menos en el diario. En su lugar, escribí una carta, aunque no esté bien visto el motivo, aunque no se deba pensar. Pero lo necesitaba porque no expresarlo hace que mis pensamientos, igual que mis textos, tornen en tabú sus suspiros.

(Silencio).

XXII

LÍNEA DIRECTA

El azar tiene un modo de operar que debiera ser simple, pero da profundidad a la existencia. He ahí donde te cruzaste en mi camino. Primero como una mera casualidad, luego como una peripecia, al final como mi compañera de vida. He soñado con este momento desde hace mucho tiempo. Tu cuerpo y el mío, yendo hacia el altar. Primero como un deseo, luego como parte de una pesadilla, al final como un propósito. Idealicé, adquirió valor y tuve que apartar de mi mente lo soñado, cerrar la puerta al suspiro cuando ya no recibía aire para soportarlo. Pero tras soñar, un deseo, y tras el deseo, la reacción; descolgar el teléfono cuando tuve que descolgarlo. Unos cables de cobre que se intersecan como nuestros destinos.

En estos votos no quiero retomar nuestro pasado, que ha sido sinuoso; no quiero que se hable de una boda que no tuvo lugar ni tiempo, el tiempo es ahora y el lugar aquí. Y prometo ser el mejor marido; abrirte la puerta, no colgarte el teléfono cuando me llames, darme cuenta de todos los cambios en tu cabello (aquí introducir un piropo a su recogido). También prometo alimentarme de tus suspiros, y no darlos nunca por perdidos.

Fuiste la primera mujer a la que pude llamar amiga desde la multiplicidad de significados que implica ese concepto. Desde la lealtad, la comprensión, la confianza que muchas veces nos agota en la incertidumbre de las relaciones humanas. Aprendí a tener un alma aneja en quien apoyarme y a quien apoyar. En quien ser mejor persona y a quien investirle un poco de mi energía que nunca se crea ni se destruye, siempre transforma. Después aprendimos a afrontar nuestro viaje juntos, pero en solitario. Fuimos amigos a distancia, y, por último, de los que más cerca se pueden estar. Alma con alma y contra temporal. Quiero estar contigo hoy y aquí, pero también quiero estar contigo mañana, y allá; entre dimensiones donde encontrarnos entre sus puntos, sus ángulos, sus segmentos, y de ahí a visionar nuestro futuro con unos deseos y objetivos, pensamientos e idealizaciones de

mundos oníricos. También habrá problemas entre nuestros recuerdos, pero como hoy es un día especial, lo obviaré, y como hoy, y mañana lo mío es tuyo y lo tuyo es mío, cambiaré el orden de las historias; ese misterio se resolverá en el próximo capítulo: tu instante para narrar, cariño.

- Los votos son preciosos, pero compartiré tu capítulo ya que lo tuyo es mío y lo mío tuyo. Ya que a nosotros nunca nos ha parado demasiado la dificultad espacio temporal, empezaré a narrar a partir de aquí. Para empezar, la llamada de la discordia, la que me colgaste, me sentó fatal. Pero no quise volver a llamarte hasta meses más tarde, cuando me dio por cambiarme el cabello, cuando un corte no te hace una persona nueva. Menos mal que ahí abriste las puertas al sueño, y lo hiciste demasiado como para perdonar. Me recordaste un poco más al Hombre Del Que Me Enamoré y yo a aquella Mujer Que Suspiraba Por Ti...

XXIII

LA LÍNEA DEL HORIZONTE

El cura sacude la sotana. La novia aprieta la mano del novio. Es un acto reflejo, murmura La Monja De La Esquina. El instante ha llegado. Sí quiero, dicen ambos. El cura sacude la sotana mientras se sella el pacto con un beso. Han sido casados. Y esto me recuerda una fábula, la de una novia haciendo una lista de invitados. Ahora los asistentes se reparten el arroz a la salida para lanzarlo. Pero al principio no todos estaban convocados. Solo dos de cada especie- para saber cómo sentarlos en el banquete-. Las fieras con las fieras, y los pájaros con los pájaros, piensa la novia. Sale a galope seguida por su recién nombrado marido, el pingüino. El Carcayú o glotón de pasteles de las monjas sacude la sotana. Está invitado al convite, aunque no lleve pareja, todos saben que es un animal solitario.

El leopardo macho ha venido a la boda a pesar de ser su anterior prometido. Ahora mira a la yegua con su larga cabellera, no habríamos congeniado, piensa. Un rugido, algunos ya se están peleando. El lobo y el zorro, dos progenitores a la misma mesa. El topo no quiere escándalos, pero se niega a compartir sus maneras. A pesar de tener un lugar junto a su nieta decide retirarse a un agujero más sosegado. Los pájaros lo reciben con las alas extendidas, el pavo real, el gorrión, incluso el halcón es de su agrado. Hay más- dos cuervos, un canario viudo, una gallina con su gallo- pero el topo ya no se fija. Ha encontrado un rincón y desde este cubrirá la celebración con su poca vista, aunque parecen estar naufragando, piensa el abuelo.

El pingüino saca a bailar a su recién nombrada mujer, la yegua. Desparejado, el carcayú sacude la sotana. La novia aprieta la mano del novio y gira al compás de una música tocada por una banda dirigida por una estirada águila que una vez alcanzó *La cabellera de la luna*. Así se llama el conjunto, para recordar que una vez estuvo enjaulada, piensa la directora con su batuta. El perezoso escucha la canción y se balancea. Quiso invitar a la chimpancé como acompañante, pero su relación era aún de psicóloga-paciente. Hubiera sido inapropiado, pensó.

Fuera llueve, más que un mal día para una boda parece una tempestad y dentro nadie cumple con los asientos asignados. Pero a la novia ya le da igual. Lo único que le preocupa ahora es estar a resguardo; por suerte le advirtieron del mal temporal para el día más especial de su vida y reservó una carpa, aunque nadie parece notarlo. El carcajé sigue con su sotana, el lobo con el zorro enzarzado en una disputa sobre quien va hacer más feliz a su respectivo hijo, el topo escondido entre la bandada de pájaros, el leopardo persiguiendo a las damas de honor, el perezoso soñando con su chimpancé, la banda del águila sonando y la yegua y el pingüino trotando. Unos pensando donde se detendrá el horizonte, otros a qué puerto se les está permitido llegar. Pero todos coinciden pensando, qué pena no ser pez, todos estaríamos salvados de la inundación que estamos festejando.

XXIV

LA TRENZA

Los ojos de la Luna han visto volar muchos pajarillos malheridos. Más pajarillos malheridos que los ojos del Sol. Las penas se sienten más cómodas en la oscuridad de la noche; solo tienen las manos para tantear los escondites más pertinentes para sus motivaciones taciturnas. Es el hecho de que flote en el cielo, que la Luna pudo dejarse una larga cabellera. Ahora no puedes mirarla, mirarla ya no puedes, ya no está trenzada. Eso fue debido a uno de esos pajarillos malheridos. La calvicie del Sol tiene un razonamiento científico implícito. No puede crecer un solo pelo en una esfera en llamas. Sin embargo, la situación de la Luna es diferente.

La Luna pensó en su momento si dejar crecer su cabellera, es porque floto en el cielo que puedo permitirme una larga melena, y así la dejó crecer. Sin embargo, la Luna tenía sueños de grandeza; quería viajar, sentir la gravedad, pero ¿qué sería de su pelo si sus pies pisaran firmeza? Para empezar, habría que cortarla, ocuparía un tercio del planeta, absorbería el mar, y obstaculizaría la tierra. Dejaría la noche en plena oscuridad, saldrían más penas a volar. No podría recorrer el mundo. Tendría que posponer hasta la eternidad su aventura terrenal quedando relegada a sueño, conformando el suyo y el de toda la raza humana. Aun así, se acercó un poquito más a la Tierra para estar más cerca de su deseo y no malograr su cabello al fuego del Sol.

Cuando se acercó un poquito más, los habitantes de la Tierra lo notaron. Salían a dorar sus propios cabellos a la luz lunar. Las penas se estaban acabando. Los pájaros también lo notaron y hacían apuestas a ver quién se acercaba más. Una noche un pajarillo llegó a acercarse tanto que tocó la punta de su trenza- les llevó mucho superarlo- hasta que otro consiguió alcanzar un recoveco entre un mechón y otro, y ahí instauró su nido. La Luna no hizo nada por ahuyentarlo, el pájaro traía ramas y algunas flores silvestres, la peinaba. Cada vez se hacía más fuerte.

Hasta que un día el pajarillo trató de volar a la Luna malherido. Era noche cerrada y la luz no sellaba bien las plumas de sus alas. Trepó como pudo los primeros nudos, después la oscuridad como única

pasajera. Se afanó con sus últimas fuerzas, el pico no contuvo aliento y de un suspiro el cielo se le cayó encima llevándose por delante los cabellos de la Luna que, por primera vez, y en ese instante, pisó tierra.

Desde entonces nadie se ha atrevido a regresar a su vera. El cielo se ha vuelto más solemne por oscuro y las penas arrecian. La Luna ha reulado a tal distancia que aún llega su luz al planeta, pero en su mirada recelosa ha corregido su órbita dejando solo al observador del mundo un rostro al descubierto. La cara oculta de la Luna esconde un secreto. ¿Tal vez se ha vuelto a dejar crecer el cabello? ¿tal vez lo lleva recogido?

EL FINO HILO DEL DESTINO

Una suerte de visión me mostró los hilos que articulan la vida. Miré por la ventana y cuando lo hice se aferró a mi vista una hebra etérea. La traté de agarrar y al echar la mano a volar, otras muchas aparecieron. Mi casa estaba plagada de ellas que como tela de araña interconectaban sus segmentos. La traté de cortar, pero su tensión era tal que no conseguí más que hacerme daño. Fui a por otra que quedaba a la altura de mis ojos; se veía menos rígida, roí con los dientes, pude desconectarla. De pronto escuché una diminuta voz, la voz de una conciencia.

- Este humano ha roto mi preciada conexión.

La traté de buscar. No sabía de dónde provenía la minúscula queja que desbarataba mi mundo y rompía la seguridad de mi casa. Perdí de vista por un instante los múltiples cordeles hasta que fui a tropezarme con uno. Caí con la fuerza de un ladrillo; por suerte mis cimientos eran fuertes y planté mis manos al piso. No obstante, la fina línea que me había hecho precipitarme, se deshilvanó en un segundo.

- No era una relación tan fuerte como para mantenerse fija a las paredes de tu cuerpo, sin embargo, te ha hecho daño que desapareciese- otra vez aquella voz.
- ¿Quién eres?
- Soy tu araña, Mago. La Diosa De La Relación disfrazada de ocho patas.
- No sé a qué diosa te refieres.

Esta afirmación, al parecer, hizo enfadar a la araña que rompió un par más de conexiones hasta hacerse presente ante mis ojos. Una araña del tamaño de un dedo que movía sus fauces al hablarme.

- No sé qué tipo de magia has utilizado para ver mi mundo y mi trabajo -dijo-. Como norma general los humanos no pueden ver los hilos invisibles de la realidad que visten sus cuerpos. Los tejidos del destino, las relaciones que forjan y los hacen ser quienes son.
- ¿Estás diciéndome que acabo de romper un lazo que me ataba a una persona?

- Eso es exacto. Pero no te preocupes, si hubieras tenido un lazo muy fuerte con esa persona ni siquiera con la sierra lo hubieras conseguido.
- ¿De quién era ese hilo del que me he deshecho?
- ¿Recuerdas a la mujer que plantaste el anterior viernes?
- No fue por gusto- enseña una mano falta de un dedo.
- Tampoco la llamaste para explicárselo.

Miré alrededor con la nueva información. Señalé de algún modo el hilo tenso, tan tenso que podría andar por él si hiciera falta salvarme de precipitarme al vacío.

- El de tu madre.

Volví a señalar- señalar se me hacía ajeno- un hilo que se iba deshaciendo por su propio peso, intuyendo que iría a responder.

- Esa persona debe haber muerto. Tu conexión no lo sabe, pero la energía suya que quedó en ti se hace más débil; estará así hasta que te enteres de su fallecimiento. Lamento que lo hayas descubierto así.
- ¿Una mujer de los viernes?

Sentí que la araña se había encogido en sus ocho hombros y con un rápido movimiento de patas rebanó la conexión para que no sufriera más.

- ¿Te dan igual tus conexiones? Por tu trabajo entiendo que tienes la casa plagada de telarañas cualquiera. Pero debes cuidar más la limpieza de tu casa si un día no te funciona la magia.

El mago que fui y que ahora era se miró las manos y vio más telarañas envolviendo su cuerpo, no como un reconfortante abrigo, más como una camisa de fuerza que lo ataba y asfixiaba. Se resistió a sus empujes, trató de zafarse de sus nudos, se zarandó con rabia de la opresión de cada telaraña, y cuando se convenció de la inutilidad de cada cordel, la libertad le sobrevino, los hilos se habían destensado. La araña los cortó con un fácil movimiento de patas.

- Y el mago se quedó solo- ya no la veía.

LA FILA DE HORMIGAS

Los pacientes vienen a hablar de ellos. De los sueños, me refiero. Hay algo en su complejión onírica que apela a la felicidad cuando se les encuentra sentido. Por eso, me gusta contestarles con una fábula. Tiene su elemento subconsciente, y el consciente entre su moraleja.

Siempre me ha atraído la vida de las hormigas. A continuación, si mira más de cerca mi estudio, podrá ver, con la vista de su mente lectora, que tengo un terrario en la habitación. Con respecto al resto del mobiliario recurra a su imaginario para amueblar con aquello que crea que debe tener toda sala para pasar consulta. Puede disponer de un diván de terciopelo verde, una inmensa estantería que ocupa toda la pared de fondo, pero sobre todo no olvide imaginar mi terrario con sus correspondientes entradas y salidas para hormigas. Es tan amplio como una ventana, solo que el paisaje dispone de un mundo a escala. Pero es un mundo tan grande, que no solo tiene las típicas cámaras de cría, de almacenaje o de acoplamiento. Este hormiguero tiene hasta una cámara donde van a dejar a sus muertos. Sí, las hormigas tienen mortuorios. Y eso es algo que trastoca el hecho de ir a pisar una.

Muchas veces me descubro mirando a través del cristal en dirección a la tierra, como si me hubiera visto envuelta en una avalancha que me hubiera enterrado viva. Una ventana en mi agujero, pero no tiene sabor a tierra, estoy, pero no estoy enterrada. Es una sensación de asfixia y luego su opuesto, como si su componente de bipolaridad me afectara por igual y se anularan al mismo tiempo. No sé si me explico. Y cuando tomo consciencia de donde estoy es cuando enfoco la hilera de hormigas que van y vienen con gran tesón por los túneles escarbados por ellas mismas. Ese sí que es un afán de superación, de paciencia infinita, de arduo trabajo y recompensa ínfima, porque las hormigas obreras no lo disfrutarán más allá de sus dos años de vida. Miro a través de sus túneles- ¿si te dijera que tienen hasta túneles anti inundaciones, me creerías?- y me imagino pasando revista.

- La hormiga número uno- La Hormiga Reina, madre de todas, el origen de su mundo- Siguiente. La hormiga número dos- La Hormiga Revisora, cuenta que no falte nadie al volver después de su expedición- Siguiente. Hormiga número cinco- Hormiga Soldado, protege el hormiguero de otras especies y colonias- Siguiente. Hormiga número diez- Hormiga Obrera, construye, recolecta- Siguiente... hormiga número una decena de millón... Siguiente... siguiente... siguiente...

Otras veces me miro desenfocada en la ventana con vistas a un desierto y es como si esperara saltar a sus estrechos conductos que pueden caer seis pisos- a escala- y siento que no seré capaz de sobrevivir a la caída, ni siquiera con mi altura. Pero algún día deben descansar; ya sea en una cámara mortuoria, ya ahogadas por un fallo en los túneles de anti inundación; aunque las hormigas puedan sobrevivir hasta dos semanas bajo agua. Yo no, yo me ahogaría. Aunque en cierto sentido a veces, soy como una hormiga, no por lo que respecta al cerebro más grande en proporción a su talla, sino a aquello de que puedo sumar tan solo cuatro horas de sueño al día, y es injusto cuando me paso las consultas escuchando sobre ellos. Sobre sueños, me refiero.

Ahora que le he introducido en el apasionante mundo de la hormiga, ha llegado el instante de que narre... Vaya, con tanta explicación se me ha pasado la sesión en un suspiro. Pero creo que ya está preparado para que en la próxima le cuente la fábula de La Hormiga Reina que cortó sus alas para volar.

XXVII

LAS MIGAS DE PAN PARA ENCONTRARSE

Ocurrió una vez en un café del centro; pongamos que hablo del café N. (no recuerdo muy bien el nombre, ahora es una peluquería). El nombre le suscitaba creación, y él no tenía inspiración desde hacía tiempo. Su estado se alojaba en un compartimento abandonado de esperanza. Un Desventurado, decían los viandantes al nombrarlo. Lo único bueno que heredaría el mundo de sus cenizas es que no dejaría legado. Ningún infeliz en quien delegar sus pensamientos corrompidos de encanto, ningún deprimido que viera el devenir como una pesada carga que sostener con un minúsculo cráneo. Cuánta decrepitud demostraba ya ante un nonato. Sin embargo, en la pajarería, en la lavandería, en la cafetería, con sus silbidos, trataba de ocultar su falta de calderilla. Estaba acostumbrado a que lo ignoraran, o lo miraran con reparo; aun así, él seguía cotorreando. Nunca sabes en qué instante te puedes topas con qué pájaro si es que vas mirando al cielo, solía decir.

- ¿Sabe? Vengo de la pajarería y he apostado con el vendedor que ni contando todas las plumas que tenía en su cuerpo, ascendía a tal la estafa que marcaba el precio.
- ¿Y qué le ha dicho?
- Ya nos conocemos... dice que soy un rácano y con tal de no ponerse a contarlas, me lo ha rebajado... menos mal... porque igual hubiera tenido que pagar mil quinientos euros por este pajarillo. - se saca un canario del bolsillo.
- Debe existir un pájaro que pueda permitirse por el número de plumas que ves en su exterior...
- Ni siquiera podría pagar el precio que marcará un colibrí. Aunque ese es un caso aparte.
- ¿Por qué lo dice?
- Cuanto más pequeño, más valioso. Usted me recuerda a uno.
- Es curioso, un pájaro no cuesta lo que cuentan sus plumas. Pero habrá alguno más económico...

- Sí que los hay, pero en ese caso debiera ir con ese argumento de a euro por pluma a un asador. . .
- Para un apasionado de los pájaros, como demuestra, tener un pollo enjaulado no debería ser una gran compañía.
- Es usted una gran profesional. Las consultas cada vez se me hacen más amenas. Pero es interesante que en cada sesión me resulte usted un ave distinta.
- ¿Por qué lo dice?
- En la anterior sesión me pareció un pavo real.
- ¿Acaso es que tiende a relacionar a cada persona con una especie de ave?
- Las aves hacen compañía. Muchas veces gasto mi calderilla en un café, otras compro pan y paso el día en el parque.

XXVIII

LA GARGANTILLA

Hace poco me contaron una fábula sobre la inundación que alcanzó una boda en un arca. Los animales que se casaban no compartían cuerpos de la misma especie; estaban juntos por el temor a la soledad y la vista malograda de sus contrayentes.

- Entonces... hace poco ha ido a la boda de su ex... recuérdeme que luego le cuente una fábula. Pero... ¿es por eso que ha venido?
- Mi hijo me ha dicho que tengo un problema. Solo me atraen las mujeres que valoran otros hombres. Por eso he empezado a venir al psicólogo.

También me contaron hace poco la fábula de cuando la luna dejó crecer su cabello. Hasta la luna quiere lucir hermosa cada vez que la vemos. Lo que no sabe la luna es que ella por el mero hecho de estar tan lejos de nuestro alcance ya es atrayente.

- Defina su concepto de mujer.
- Para mí, la mujer es un diamante en bruto. Y yo, como buen joyero, me toca pulirlo. No es mi problema que prefieran un hombre con tales cualidades. Ellas no pertenecen a nadie. Van donde y con quien quieren. Son libres para ser mis diamantes.

Igual que existió una vez un hombre que vio las telarañas de la vida. Por lo que entendí de la fábula son como hebras que conforman el ADN del destino. Sobre todo, miden las relaciones de cada uno. Ahora que lo pienso, creía que nuestro hilo era más como una gargantilla de diamantes. Pero al parecer solo era una falsificación barata.

- Mi hijo me ha hablado maravillas de ti, ¿te puedo tutear? ¿Sí? Y vaya si tenía razón.
- ¿Ha sido su hijo quien le ha dado referencias sobre mí?
- Y muy buenas, por cierto. Lo tiene encantado, pero entiéndame, él aún es un crío.
- Defina su relación paterno filial.

La próxima fabula que conozca será la de una hormiga que cortó las alas para echar raíces. Eso es lo que hacen los hijos por sus padres.

- Después de escuchar tantas fábulas ¿ha tenido un cambio en sus sueños?
- Créame que sí he notado un cambio de sueños desde que vengo a la psicóloga. Pero no son tanto como sueños nocturnos, a veces noctámbulos, pero sobre todo diurnos.
- ¿Qué le parecería tener una sesión doble con su hijo?

Las fabulas, me las cuenta mi psicóloga- en realidad he venido porque mi hijo habla maravillas de ella- es una mujer increíble.

- Primero, quería hablar contigo a solas sobre los motivos que han traído a tu padre a mi consulta...
- En realidad, no le recomendé que viniera. Vino porque quiso. Incluso me quitó el móvil para conseguir tu teléfono.
- No importa. Es a lo que me dedico. Tu padre tiene mucho en lo que trabajar. Sin embargo, no puedo seguir siendo tu asesora de mente. Para lo que tienes no puedo ayudarte desde mi puesto paciente-psicóloga. No soy objetiva.
- ¿Me dejas?
- No exactamente. Me gustaría verte fuera de la consulta.

No me arrepiento de quien soy. No me arrepiento de nada. El cuerpo que habito en este universo me configura. Es necesario lo que este universo paralelo me tiene dispuesto a hacer porque en otros universos debo ser otra versión de mí mismo, actúo en otras formas posibles. Aquí soy así, no dudo, porque en este instante debo ser este. Un joyero. Un padre impertinente. Un ladrón de joyas. Estaba yendo a la que fue psicóloga de mi hijo. Es un diamante de rigurosa geometría.

XXIX

EL LAZO ROJO DEL DESTINO

Hay rumores que conforman noticias; con lo que se dice en lavanderías y cafeterías se puede ligar una historia. Incluso un testimonio puede brotar del hueco más recóndito de la ciudad, de las personas más diferentes que se puedan encontrar; al final, todas tienen, en su trayectoria, un recuerdo que contar. Fragmentos como piezas que ensamblan el puzzle de una narración, igual que otras muchas más.

El Parque del Pájaro fue inaugurado hará un par de semanas. Los vecinos se acercaron ya desde que salían los albañiles, jardineros, pintores con sus respectivos bártulos. El lugar se quedaba desierto de escaleras, herramientas, andamios. Corrió el aire fresco y se dio por ráfagas el sol. Se cortó un lazo rojo y los curiosos encontraron un instante para pasear por el hogar de un árbol muy especial. El dueño del parque ya se encontraba en un banco, adormecido. Pronto será conocido como El Novio Póstumo, ya que el origen de los rumores es respaldado por una noticia con fuentes dispersas: de La Mujer Del Dedo De La Suerte, que es psicóloga de verdad, podemos comenzar a entrever la visión distorsionada de este inquilino del parque, me resultó curioso que me tratara como su psicóloga cuando no habíamos concertado una cita, dice ella. De La Segunda Testigo De Una Cafetería se entiende que también la confundió sin distinción con su experta de la mente, me trató como a una psicóloga, y me relacionó con un colibrí, en vez de con un pavo real, de ella ya no se puede conocer nada más. De la perspectiva del Dueño De Una Inmobiliaria la historia se va haciendo más cabal, vendió su piso para comprar una parcela desierta. Quería hacer un parque, añadió él.

Se acudió a Los Paisajistas Contratados, El Hombre Del Gozo De Vivir Sin Huesos Rotos fue muy claro al respecto; el proyecto debía girar en torno a un árbol muy específico.

Las fuentes a consultar a partir de aquí se vieron claras, se hizo atestiguar a Los Padres De La Mujer De Las Manos Sirven Para Volar. Venía a menudo a visitar el árbol de nuestra hija. Nos pidió

permiso para que accediéramos a que viniera a verla algunas tardes. Al principio no nos pareció tan raro después de leer el artículo que había publicado sobre la concesión del tercer deseo. Al cabo de un tiempo empezó a hacer movimientos extraños. Él le pasaba las manos al árbol por los costados, paseaba sus dedos desde las ramificaciones hasta donde empiezan las raíces. Se balanceaba con el tronco desnudo, lento y suave, siempre en contacto. Al cabo de un rato se sentaba exhausto y reposaba su cuerpo contra el de ella. A partir de ese comportamiento, le permitimos que se llevara la planta, pero que no volviera. Dijo que cuidaría bien de ella y que nunca le faltaría de nada.

Del testimonio de Los Padres al del Cura Del Tic, me pidió que los casara. Vino solo a la iglesia y me contó lo enamorados que estaban, que la ceremonia se llevaría a cabo en el Parque del Pájaro, que ya estaba todo dispuesto y preparado; allí me presenté el día acordado. Era reacio a casarlos sin antes conocer a la novia o realizar el curso prematrimonial, pero me había pintado tan bonita su historia que no pude más que aceptar. Los casé, no soy quién para juzgar el amor. No me siento orgulloso de ello. El cura sacude la sotana y no añade nada más. Ya ha hablado más de lo esperado. El Novio Póstumo, así es como se le conoce. Su hogar es un parque. Sus cimientos también son sus paredes. Su edificio no dispone de altura, ni de ventanas con vistas a otra parte. La soledad no se contiene. Tiene un estanque con cincuenta y cinco patos. Le gusta alimentarlos los días pares, que fue un día que cayó del cielo un pájaro. Los días impares aprovecha para moverse por la ciudad, contenedor de hoyos, obras, vericuetos tortuosos para andar. Y es por eso que dice, aprovecho para resguardarme en el parque, mi mujer desde aquí no puede lanzarse.

UN CUERPO CON VISTAS A UN INSTANTE

Tengo que sanear las puntas, le afirmas al peluquero. Y en un instante el corte está hecho. No puedo hacerte una persona nueva, pero tu reflejo se verá diferente durante un tiempo, aprovecha ese momento. El peluquero, siempre con sus consejos de sabio, piensas tú. Solo tienes que armarte de valor y lanzarte, te dices, y te dicen, lánzate, pero no te lances. Aquí está la paradoja existencial. El ingenio del lenguaje, que hace parecer un loco al que solo es atrevido.

El atrevido ve pasar el segundero de su vida a más velocidad; un segundero recorriendo todos los segundos de un día en un instante. Instante a instante vamos llenando la vida como de suspiros el aire:

En un instante alzar el vuelo se vuelve obsesivo, al siguiente es cosa de aves. Por eso nunca sabes en qué instante te puedes topar con qué pájaro si es que vas mirando al cielo. En un instante te toca narrar unos votos, cariño, al siguiente el apasionante mundo de las hormigas. Y en un instante, decir sí quiero, o como la Luna huir. Dejar caer tus cabellos y por primera vez, y en ese instante, pisar tierra. Igual que si pierdes de vista por un instante los múltiples cordeles hasta tropezarte. Pero los curiosos encontraran un instante para pasear mientras que piensas, aquí soy así, no dudo, porque en este instante debo ser este.

Y un día hablarás de nostalgia como si los instantes te pertenecieran por el mero hecho de no verte impresos en ellos. Solo ves tus manos pulsar en un teclado. Recurrir a la escritura para inmortalizar recuerdos, si es que se puede llamar así a aquello que no has vivido. Crees que estás compartiendo con el mundo, pero solo estas plasmando tus sentidos hasta conseguir ser aprendiz y no perder la vista, el gusto, el oído, el olfato, el tacto. Y un sexto sentido, el de la empatía, saber cómo actuarías en caso de que te pasase lo que les pasó a unos personajes. Esos instantes no son tuyos. Solo estás afianzando la nostalgia del egoísta mientras que ellos se quieren desde la memoria, o se desenvuelven desde el corazón mismo.

¿Sabes cómo se cuenta una buena fábula? Y ¿Cómo se inician los buenos rumores? En verdad, se usa el mismo ingrediente mágico. Se mezclan porciones de realidad de vez en cuando. Mentira o realidad realzada. ¿Qué diferencia queda? El tiempo. El tiempo de la ficción. Las intenciones. Las intenciones del narrador. El espacio. El espacio utópico o no. Los personajes. Los personajes en acción, la seguridad que apremia al héroe, desvirtúa al antagonista, al pícaro, al caballero andante, la dama saliendo de apuros, otra comiendo perdices, algún tipo de ave que acabará en la lavadora si no encuentras finales felices, porque no hay solo uno; los instantes se deslizan por el segundo y tardan en suceder lo que tardas en abrir y cerrar los ojos. Y todo está hecho si no eres capaz de abrirlos de nuevo. Tardan lo que una muela en segar un trozo de comida o un dedo en apuntar en la dirección errónea, y el pie en equivocarse, y la puerta en cerrarse al golpe de otro golpe, el de un sueño diciendo que solo es eso, un sueño sin resorte.

**PERSONAJES:
DICCIONARIO DE SUEÑOS**

XXXI

SOÑAR CON PÁJAROS

Si el pájaro se choca contra el cristal significa que tienes sentimientos contenidos.

Si el pájaro te incita a llorar significa un lazo roto. Dale nombre.

Si el pájaro aparece junto a una tumba significa que vas a descubrir un nuevo mundo.

Si el pájaro está muerto significa que pronto te liberarás de una pesada carga.

Si el pájaro aparece enjaulado significa que sientes que la sociedad te resta oportunidades.

Si el pájaro tiene cabellos por plumas significa que vivirás un cambio que te infligirá gran vértigo.

Si el pájaro trata de arrancarte el pelo significa que te llegará una sorpresa en cualquier momento.

Si el pájaro aparece y desaparece como de la nada significa que tienes una actitud pasiva frente a los hechos que están ocurriendo en tu vida.

Si el pájaro está en el cielo y apareces flotando a su lado significa que conocerás a alguien que te abrirá la mente al cambio.

Si el pájaro anida en tu pelo significa que tienes deseos de echar raíces y estabilizarte.

Si el pájaro aparece en una cavidad estrecha significa que estás sintiendo un gran estrés.

Si el pájaro aparece volando muy cerca de la luna significa que pronto conseguirás un ascenso, ya sea social o laboral.

Si el pájaro aparece en una lavadora significa que sientes que la decisión que has tomado es la errónea.

Si el pájaro te mancha con su excremento significa que te está tratando de avisar de algo. Si el excremento cae en tu cabeza implica que ese algo vendrá desde el mundo de las ideas. Si el excremento cae en tu chaqueta implica que vendrá desde el mundo de lo físico. Si son más de dos excrementos, aumenta el cuidado.

Si el pájaro tiene precio en el sueño significa que vas a tener que ser abierto en el próximo debate que inicies.

Si el pájaro está escondido en tu bolsillo significa que vas a conseguir una fortuna.

Si el pájaro está reunido con su bandada significa que la situación que estás viviendo en ese momento te llena de una gran confianza.

Si el pájaro rehúye a sus semejantes significa que quieres vivir nuevas experiencias.

Si el pájaro aparece rodeado por fieras significa que te sientes inseguro en tu entorno.

Si el pájaro te extiende sus alas significa que sientes añoranza por el pasado.

Si el pájaro aparece infiltrado en otro grupo de animales significa que te sientes fuera de lugar. Si es otro animal el que se ha infiltrado en una bandada de pájaros sientes culpabilidad. Si ese animal es un topo significa que sientes que estás ciego ante los males ajenos.

Si el pájaro está envuelto en apuestas significa que tu opinión va a ser escuchada por muchos.

Si el pájaro te está haciendo un peinado con flores y ramas significa que te sientes unido a la naturaleza.

Si el pájaro pasa por el cielo como una estrella fugaz significa que vas a hallar algo que debes atesorar.

Si el pájaro está desplumado significa que no puedes permitirte algo que deseas y debes soltarlo.

Si el pájaro tiene demasiado plumaje significa que vas a conseguir algo por encima de tus expectativas.

Si el pájaro es un pollo asado significa que has perdido algo esencial en tu vida.

Si el pájaro se encuentra en un parque significa que sientes que necesitas afrontar las cosas con otro carácter.

Si el pájaro está cayendo del cielo significa que sientes que no debes pensar las cosas demasiado.

Lánzate, pero no te lances.

XXXII

SOÑAR CON CUERPOS

Es de cerca imposible no soñar con cuerpos. Los cuerpos conforman a los protagonistas de los sueños y si no hay personas, al menos estás tú asistiendo en alma al mundo onírico. En este momento eres un cuerpo con vistas a un sueño donde la visión de tu subconsciente toma los ojos de la mente. Pero pueden darse varias vistas partiendo de un cuerpo como un edificio, una persona como casa de una identidad, si te sientes a salvo tu personalidad tiene un hogar. Estas vistas pueden ser variadas, según el individuo que sueñe con su propio lugar en una ciudad conformada por una sociedad.

Hay un cuerpo con vistas al vacío.

Hay un cuerpo en reformas con vistas a más reformas.

Hay hasta un cuerpo sin cabeza y por lo tanto sin vistas.

Hay un cuerpo blando con vistas al cambio.

Y un cuerpo fusiforme con vistas a estar falto de abrazos.

Hay cuerpos con vistas a vicisitudes.

Hay un cuerpo más manitas con vistas a afrontarlas.

Y un cuerpo con vistas al ADN.

Hay un cuerpo sin dedo con las mismas vistas de siempre.

Hay un cuerpo con vistas a un páramo.

Hay un cuerpo con vistas a ninguna parte en especial.

Hay un cuerpo con vistas al futuro.

Hay un cuerpo con vistas a unas soluciones.

Hay un cuerpo con vistas a la profundidad de pensamiento.

Hay un cuerpo con vistas a la luna.

Sí, hay un cuerpo con vistas a la calva de la luna.

Y un posible cuerpo con vistas al sol.

Hay un cuerpo pesado con vistas a una zanja.

Hay un cuerpo con vistas al dolor.

Hay un cuerpo con vistas a la sierra.

Hay un cuerpo con vistas al hedonismo del austero.

Hay un cuerpo normal con vistas a un escenario.

Y un cuerpo hipnotizado con vistas a un público.

Hay un cuerpo con vistas a un grupo de personas que tienen cuerpo con vistas a más cuerpos.

Hay un cuerpo con vistas a una realidad, la tuya.

Hay un cuerpo con vistas a una jaula.

Hay un cuerpo con vistas al cuerpo de cristo.

Hay un cuerpo con vistas a unos novios.

Hay un cuerpo con vistas a su pareja yendo hacia el altar.

Hay un cuerpo con vistas a una lista de deseos.

Hay un cuerpo con vistas a un nido.

Hay un cuerpo con vistas borrosas por el llanto al gozo de no sentir.

Hay un cuerpo tan enmarañado que sus vistas visten su cuerpo de hilos invisibles.

Hay un cuerpo con vistas a unas telarañas.

Hay un cuerpo con más plumas de la cuenta con vistas a una pajarería.

Hay un cuerpo con vistas a una boda de cuerpos de especies diferentes.

Hay un cuerpo con vistas a un cosmos que le configura.

Hay un cuerpo reposando en otro cuerpo con vistas a ese cuerpo.

Hay hasta un cuerpo con vistas a una historia. Esta historia.

Y, el tuyo ¿qué vistas tiene?

XXXIII

SOÑAR CON SUSPIROS

¿Suspiramos en sueños? La respuesta sería obvia si pensamos con el alma. Si esta contiene sentimientos, y a la vez es nuestra parte consciente habitando el mundo onírico, entonces sí, suspiramos. El alma suspira, mientras nosotros lo hacemos despiertos. Sin embargo, ¿respiramos en sueños? La respuesta sería obvia si pensamos como seres humanos. Necesitamos respirar para vivir, pero no lo valoramos. Pasamos a apreciarlo si una respiración más alta de la cuenta nos despierta, le damos un codazo. Si un suspiro más alto de la cuenta nos desvela. Pero, ¿suspiramos igual que gemimos cuando estamos teniendo una pesadilla? ¿suspiramos cuando estamos teniendo una noche melancólica entre imágenes soñadas?

Imaginemos que un día de la vida despierta suspiramos muy fuerte por alguien en especial. Ese suspiro puede ser el detonante para vivir en melancolía esa noche. Podemos soñar con ser jinetes de ese suspiro o simples ahogados. Podemos tratar de contener la respiración, pero si no eres correspondido nadie vendrá a salvarnos. Si suspiramos puede ser porque nos hemos deshecho en la incertidumbre. Lagunas en la memoria que no hemos vivido porque conforman las imágenes de la otra parte. Empezamos a llenarla con nuestra propia agua, imágenes inexistentes. ¿Sueños u obsesiones mentales?

Si nos ahogamos fue porque corregimos incoherencias de un modo involuntario. Suspiremos estando cansados, pero no entre sueños si vemos que la melancolía es grande y los recuerdos no llenan la laguna de las suficientes imágenes oníricas.

Y si el suspiro se hace objeto de nuestra devoción en un sueño, significa que su recuerdo se nos hace distintivo. Nuestra actividad anímica melancólica ha cedido al susurrar de la memoria en forma de aire que sale con un grito, y llega, no tan estridente a como el alma anhela porque queda disminuido por la distancia en la que se suceden los sueños con respecto al mundo del despierto. Si una imagen se hace borrosa en la distancia, imaginemos un grito, se nos aparece en forma del vuelo de un

mosquito. Entonces el suspiro es un grito que se desvanece llegado directo desde un sueño. Trata de alcanzar la dimensión real del durmiente, pero queda aplacado por la dimensión lejana desde la que viene. Si una pesadilla que se cree recuerdo lanza un grito en la mente del ausente, el mismo llegará de forma casi imperceptible, como el mero pjar de un pajarillo.

Pero ¿cómo saber si suspiramos por un sueño o es un acto consciente? Porque ponemos a pensar al alma y rige su realidad con leyes de la causalidad exactas que representan el mundo real con imágenes oníricas vigentes. Esta conexión con el exterior le afirma al dormido que existió una vez una figura deseada por la que suspiró. El suspiro como detonante de un sueño, pero también como su botón de regreso.

Podemos suspirar cuando estamos cansados de esperar. Cuando lo esperado llega y no es de nuestro agrado. Suspirar cuando alguien nos ha fallado o cuando ni siquiera lo ha intentado. Cuando nosotros mismos nos fallamos o ni lo ambicionamos. Sin embargo, ahí están los que dicen que el sueño transforma la mente del hombre normal en la de un loco. Entonces suspirar en un sueño implica suspirar por un contenido absurdo, por un hecho incoherente, aunque venga del ámbito diurno. Convertimos un suspiro despierto en un grito de socorro. Sin embargo, un sueño puede atraer suspiros que designan conclusiones intelectuales dispersas. El alma subvierte unas normas por sus disparejas, convirtiendo a los melancólicos en entusiastas y entonces, suspiramos por amores, y en su cauce, los hacemos nadar a contracorriente. Si el alma sueña, si el alma suspira, trae imágenes de enamorados, trae imágenes de melancólicos. ¿Cuáles son las nuestras?

Si el suspiro ha sido contenido significa que sientes que estás desaprovechando la vida.

Si el suspiro ha sido exhalado antes de hablar significa que estás teniendo una actitud pasiva hacia los sucesos que estás viviendo en estos momentos. Si suspiras después de hablar significa que quieres cambiar de opinión.

Si el suspiro exhala aire frío significa que estás teniendo dudas con respecto a una relación. Si el suspiro exhala calidez significa que esa persona te acelera el corazón.

Si el suspiro retiene una acción entre este y otro suspiro significa que has perdido las esperanzas en aquello que llevas esperando un tiempo.

Si el suspiro exhala una voz significa que te sientes demasiado transparente y/o ingenuo con respecto a la vida.

Si el suspiro se siente como un tabú, algo misterioso, significa que alguien te tiene en vilo y no conoces sus pensamientos con respecto a algo que os concierne a ambos.

Si el suspiro se convierte en un huracán significa que la actitud de alguien te ha herido, pero no has sido capaz de responder. Si, por el contrario, cierras las puertas ante esta alerta de huracán has sabido contrarrestarlo, pero ahora te sientes culpable.

Si el suspiro aparece a modo de alimento palpable significa que quieres alimentar los sentimientos de alguien especial.

Si el suspiro propicia un derrumbamiento significa que hay algo que te produce una gran tensión.

Si esa demolición es del cielo significa que es más carga de la que puedes soportar. Si el suspiro mueve la luna significa que no serás capaz de evitar el problema por madurez de conciencia.

Si el suspiro es todo tu sueño, eje central, introducción, desarrollo y desenlace, significa que todo tu mundo pende de un hilo.

Si el suspiro infla un globo significa que has liberado una gran presión y te sientes en calma. Si se trata de un globo aerostático significa que para sentirte en calma necesitas un cambio de aires.

Si el suspiro mueve a la acción significa que valoras tu presente, quieres vivir al día, cada instante cuenta.

XXXIV

SOÑAR CON HORÓSCOPOS

La luna es compañía constante para aquellos que miran desde los ventanales de sus edificios. Pudieran confundirla con un ave, sin embargo, solo es ave nocturna. La jaula que la contiene es la inmensidad del firmamento. ¿Es libre o está supeditada a la llamada de la naturaleza? ¿Es independiente o se alimenta de la luz del egoísta? El almanaque la inmoviliza, el calendario le da nombres y signos. Y si no es pájaro flotante, es como una diosa orando por el destino de quienes lucen sus adicciones para solventar el problema del mundo. ¿Es un sueño o un augurio cuando aparece el plenilunio?

La luna llena de enero encanece sus cabellos por vieja.

La luna llena de febrero se engalana para recibir los aullidos de los lobos.

La luna llena de marzo hace penitencia por cuarenta días, mientras que las noches las apremia.

La luna llena de abril hace de su superficie cascarón de huevo. Frágil en apariencia, crecida en peripecias.

La luna llena de mayo dibuja su superficie del color de la leche que brota como geiser de sus cráteres disipados.

La luna llena de junio se acicala con las flores que el pájaro anidado en su cabello prendió de sus rizos.

La luna llena de julio sueña con caer en tierra sobre una bobina mullida de heno.

La luna llena de agosto cultiva granos de cereales en la cara oculta de su rostro.

La luna llena de septiembre sirve a sus huéspedes una bandeja surtida de frutas entre las que destaca la ambrosia.

La luna llena de octubre cosecha su melena arrancada en una caída.

La luna llena de noviembre pervierte al cazador de pájaros valientes.

La luna llena de diciembre recibe bellotas que crecieron de un árbol muy especial. Un roble de una muchacha que nunca pudo reclamar sus hijos, tuvo que plantarlos.

Y si la luna tiene tantas formas como sueños tenemos los mortales, se pueden trasladar sus signos a nuestros designios en forma de horóscopos. Los meses con sus lunas reclamando a unas personas.

PISCIS

Intente no tomar decisiones muy precipitadas e hidratar bien sus manos. Vienen sequias. Tenga abierta la ventana para dejar pasar pájaros. Haga una lista de deseos. Eso le hará organizar sus prioridades.

VIRGO

Empezará a sentirse más despejado, y no es debido a un cambio de look. Apueste por un antiguo amor. Él le dará las respuestas que necesita.

LEO

Si espera noticias de un ser querido, pronto llegará una llamada suya. No evite las negociaciones. Recupere su lealtad por las personas que cree que merecen una segunda oportunidad.

ARIES

Conviene que se vuelque en su trabajo ya que en los últimos tiempos no está teniendo los resultados esperados. Aplauda un cambio de aires, este es el momento de iniciar un nuevo proyecto.

ACUARIO

La pérdida le persigue esta semana. Procure evitar situaciones de estrés. En las relaciones, necesita más compromiso y menos comunicación banal.

ESCORPIO

Si es que está iniciando una relación nueva, tenga cuidado con los lazos familiares. Trate de sentirse en conexión con la naturaleza: ir al parque, dar de comer a los patos, robar alguna miga para un hormiguero colindante. Su número de la suerte será el cincuenta y cinco.

LIBRA

Tendrá suerte en el amor. Será correspondido. Láncese, pero tenga cuidado con relaciones tóxicas.

Las relaciones familiares son otra cosa. Cuídese de aquellos que tratan de arrebatarle la estabilidad.

CAPRICORNIO

No reinará el entendimiento en casa. Debe dedicarles más tiempo a los asuntos concernientes a la familia y menos al trabajo y al amor. Dese un tiempo de auto conocimiento y soledad.

CÁNCER

Si es que tiene pareja, regáله flores, está teniendo problemas existenciales de raíces profundas; si es que no, plante unas semillas. Cuando florezcan, la primavera llegará a su parque interior, ya sea en forma de descubrimiento personal, ya en forma de un cambio de aires. Cuide de los hijos.

TAURO

Escriba unas líneas a modo de diario. Puede surgir una buena idea de una anécdota cotidiana. Las referencias metaliterarias serán su salvación.

GEMINIS

Es el momento de dejar el azúcar si perjudica su salud, pero sobre todo su alma. La culpa lo persigue. No deje de hacer aquello que le da sentido a su vida.

SAGITARIO

Siéntase orgulloso de su trabajo. No cometa el pecado de mirar al suelo para dar cuenta de las señales que le llegan desde su ámbito laboral. Endulce su vida y las de su entorno de vez en cuando.

SOÑAR CON MANOS

Hay treinta y ocho funciones para las manos solo en esta obra; y las voy a enumerar como aquel ente que pone las suyas propias a colaborar con las demás. Mis manos escriben lo que narran ellas. Y esta metáfora se puede entender mejor haciendo referencia a las líneas de la vida que surcan una palma de una mano. Siempre se ha entendido esto como una lectura del futuro de su propietario. Y es hasta la lectura literal de estas donde quiero llegar.

Hay manos que sirven para deshacerse de las gafas que se resbalan por el tabique nasal. Igual que hay otras que las aúpan más. Otras que limpian los cristales, otras que se las vuelven a colocar.

Hay manos que sirven para restregar las áreas colindantes a un par de ojos que quedaron resbaladizas por las lágrimas.

Hay manos que sirven para dibujar y otras que sirven para amonestar lo que se está dibujando porque no se rigen por los mismos parámetros. Así que hay manos que sirven para tachar, otras para dibujar un segundo color encima de un primero, y otras que terminan por subrayar con libertad.

Hay manos que sirven para ser extendidas a modo de recibimiento, ya sea como antesala de un abrazo, ya sea con intención de parecer un par de alas pos del viento.

Hay manos que sirven para hacer magia. Mejor eso que referirse a los trucos de manos como juegos de prestidigitación.

Hay manos que sirven para captar oportunidades gracias a su gran ligereza en sus articulaciones. Buena vista, aunque no tengan ojos, lo llamaría yo. Y hay manos que, aunque no tengan boca, sirven para reír sin inmundicia, aunque también las hay de las que sirven para reírse de las demás. De igual manera que, aunque no tengan nariz, hay manos que sirven para suspirar. Hay manos que sirven para todo exceptuando su sentido primordial, hasta para escuchar.

Hay manos que sirven para sujetar un serrucho. Herramientas extensiones de extremidades herramientas. Entonces perder un dedo es parte de sus funciones y no del destino.

Hay manos que sirven para contar ora cartas, ora segundos, ora puestos en una fila, ora ya son todos dedos. Cinco y cinco. Cinco y cuatro. Sirven para contar hasta cuando la mano da de menos.

Hay manos que sirven para soñar, dejar bien clavadas las hendiduras de las uñas en una mala fantasía.

Hay manos que sirven para aplaudir a mano desencajada, cuando caes en un boquete y los huesos ya no te dan para más. Igual que hay manos que sirven para encajar, que, por el mero hecho de tenerlas, juegan con la igualdad. Como hay manos que sirven para afrontar la desigualdad porque está en su ADN, o en sus venas el luchar.

Hay manos que sirven para ganar técnica y artesanía. Demasiado delicadas para agarrar una basta cuerda que conforma una escalera para subir a tierra, porque la trenza no alcanza desde la luna. Así, hay manos que sirven para afinar una melodía, demasiado suaves para trepar con la fuerza de sus nudillos, pero delicadas para las cuerdas de un instrumento.

Hay manos que sirven para atar o desatar. Como hay manos que sirven para estar atadas y manos atadas no vuelan. Otras sirven para estar desatadas y otras para estar entrelazadas con otros dedos porque hay manos que sirven para pasear, o apretar la mano del novio cuando la mano del cura sirve para sacudir la sotana.

Hay manos que sirven para hacer mudanzas. Para estrenar casas nuevas y hacerlas un hogar.

Hay manos que sirven para pedir permiso para hablar, porque las manos no tienen boca, pero se alzan para contestar. Aunque también hay manos que sirven para ser guardadas en sus bolsillos.

Porque hay manos que sirven para no ser miradas, vistas ni observadas. Aquellas que pasan desapercibidas y no pueden formar parte de un espectáculo, se resguardan entre bastidores y nunca podrás saber si les faltan o les sobran dedos, manos de segunda mano.

Hay manos que sirven para ser lavadas después de verse manchado el ánimo.

Hay manos que sirven para ser diferenciadas la una de la otra por medio de una pulsera. En materia de indicaciones no hay igualdad cuando se refiere a derecha e izquierda.

Hay manos que sirven para tantear los escondites más pertinentes en la oscuridad de la noche. Aquí el sentido del tacto que se me hacía tan extraño no tratar, porque las manos no tienen boca, nariz, ojos, ni oídos, pero tienen terminaciones nerviosas, piel que juega al contacto.

Hay manos que sirven para agarrar. Y en el agarre descubrir otras muchas telarañas más.

Hay manos que sirven para aplacar la caída, plantar las palmas al piso y volver a reafirmar los cimientos con los ladrillos que arrastraron el golpe.

Hay manos que sirven para pasear de manera lasciva por los costados del tronco de un árbol, desde las ramificaciones hasta donde acaban las raíces.

Hay manos que sirven para ser hidratadas cuando se avecinan sequías. Y otras que deben aplacar la furia de una inundación a bordo de un arca.

Y como decía al principio, hay manos que sirven para designar unas acciones a la conformación de un discurso hilvanado y escrito pulsando un teclado.

SOÑAR CON HORMIGAS

- Si no recuerdo mal, quedó pendiente una última sesión. Pero si fuera por la estructura que sigue el libro, contar la fábula rompería el orden del mismo. Pero como yo me debo a mis lectores^{pacientes} por encima de todas las cosas, me resguardaré en una hipótesis; la de que fábula y sueño tienen en común la parte de realidad que puebla la ficción enmascarada, y esperaré que sea digna de la demora.
- Me había faltado, a lo mejor, la historia que prometiste de La Hormiga Reina -dices tú.
- A eso me refería... por eso esta ruptura espacio-temporal. Porque aquí el espacio son hojas y el tiempo capítulos leídos entre el tratamiento de un tema y el mismo. Y como ya tenemos el cronotopo definido, hablemos de los personajes ¿Cómo diferencias un mosquito de una hormiga reina?
- ¿A qué viene esta pregunta?
- Porque igual has matado una hormiga reina en tu intento de matar un mosquito y te has cargado una civilización de un manotazo.
- ¿Una civilización?
- Sí, pongamos que La Hormiga Reina es La Diosa que crea un mundo donde viven todos sus súbditos. Ella pone huevos y de ellos nace su pueblo. La veneran porque a partir de ser incubados y criados ponen sus fuerzas a construir una ciudad subterránea. Y es aquí donde empieza la fábula...
- Estás hablando de otro dios bicho.
- Cierto, ya te hablé de la araña del destino. Pero de eso tratan las fábulas.
- ¿Bichos y hombres? - añades tú.
- Pueden tener cualidades parejas. Dicen que las hormigas reinas son seres vivos con demasiada paciencia, pero aquella de la que yo hablo se volvió mortal por pasividad.

La Hormiga Reina que cortó sus alas para volar

Érase una hormiga reina alada. Un buen día le dijeron que debía partir para conformar su propia colonia y como le dijeron así hizo. Voló y voló, y no paró de hacerlo hasta que se topó con un mosquito que le incitó a parar. Este le dijo que había encontrado una tierra tan buena que sería insensata si no construyera allí su casa. Él a cambio quería que lo enterrara en aquella tierra. La Hormiga Reina voló tras el mosquito hasta que colapsó. Antes de morir le dijo que debía cortar sus alas allí, y hacerle compañía todos los días pares. Y como le dijo, así hizo y lo enterró. Y pensó que su próximo hogar debía de tener una cámara mortuoria, donde lo primero que enterró fueron sus alas. La llamada de la naturaleza le dijo que escarbara un hueco lo suficiente profundo como para poner a sus hijos. Y como le dijo, así hizo y allí esperó.

Cuando los huevos eclosionaron no hicieron otra cosa más que trabajar. Crearon la cámara que quería su reina, porque el destino le había dicho que no podría evitar la muerte. Y como le dijo, así hizo para que sus fieles no murieran a la intemperie. Entre ellos una división de poderes. Ella era la hormiga número uno, La Hormiga Reina. Pero contaba con la hormiga número dos, La Hormiga Revisora que le dijo que debía ser imparcial con sus fieles y para ello no tomar decisiones que afectaran a unos más que a otros, porque al final eso se distorsionaba en favoritismo. Y como le dijo, así hizo. Delegó en ella la contabilidad de su mundo, sus decisiones se subdividieron y se repartieron los poderes. Estaban la hormiga número cinco que se encargaba del ejército, era La Hormiga Soldado. Y la hormiga número diez, Una Hormiga Obrera. Y todas las ~~fieles~~^{hormigas} trabajaban por la reina por orden de los poderes superiores que movían la tierra.

Hasta que un día par, estando la reina en su limbo, llegó una inundación. Al parecer los poderes habían priorizado otros túneles, aun viviendo cerca de un río. Las cámaras principales se llenaron de agua, la cámara de la reina, las de cría, las de alimento, hasta el cementerio cuando los muertos ya no tienen más que decir. Sin embargo, un rito salvó la vida de la diosa, pareciendo un efecto de su inmortalidad. Ya no tenía nadie que le dijera que hacer, nadie que le informara de las decisiones

que debía tomar, ni siquiera unas alas para alzar el vuelo y no caer al lanzarse desde el cielo. El ras del suelo donde se encontraba no tenía un hogar al que volver. ¿Era libre o había quedado desamparada?

- Lo que la movía era pasividad y no paciencia -reflexionas tú.
- A eso me refería.

XXXVII

SOÑAR CON PUERTAS

Una vez tuve un perro. Cerrarle la puerta a un cachorro es un acto de aprendizaje, pero la tristeza que se denota en su llanto lo hace un acto deleznable, si es que vuelves a cederle la entrada. Decaes en unas de las funciones de la puerta. Las puertas abren y cierran, y cuando cierran tienen su motivo. Cuando ya no tuve más a ese perro, lo soñé, pero, sobre todo, soñé sobre puertas que abrían a otras puertas, que abrían a otras más y estás a otras. Y todas estaban abiertas, demasiado abiertas para permitir la entrada, sin embargo, algo me decía que las puertas de las que hablo nunca llegarían a ser salidas. Una vez dentro, ibas entrando en otras entradas, pero no salías por la misma. Aunque en un mundo infinito, como es el de los sueños, ese supuesto encierro no tiene por qué ser motivo de agobio ni estrés, a no ser que se te haya olvidado algo en la habitación anterior, como, por ejemplo, un perro. Entonces me vi viviendo en ese laberinto repleto de puertas, pasando por puertas y declinando decisiones, y estas se quedaban sin salida, y mi perro quedó atrás en una de aquellas puertas a las que ya no podría volver. Y eso me causó una gran pena, hasta que me desperté y recordé que aquel detonante había sido real, mi perro ya no estaba conmigo.

Hay puertas más difíciles de traspasar, y métodos varios para hacer que cedan. Sin embargo, puerta que dejas atrás, como en la vida misma, ya es imposible de recuperar. Si soñar con puertas pone de relieve las decisiones intransigentes que no tomamos, entonces el común de los mortales deberíamos poder reafirmarnos en el subconsciente para soñar la variante de aquello que no vivimos, pero siempre he sido muy malo para redirigir los sueños con lucidez. En todo caso, sabría que se trata de un sueño, porque ya sé que no tengo más a mi perro, pero dejo al sueño ser.

Si sueñas con arañazos en la puerta significa que tratas de llamar al anhelo para que ocurra ese algo. Si el que araña eres tú mismo significa que no sienten compasión por tu imploración. Si el que araña es un cachorro significa que ese algo que anhelas vendrá pronto.

Si sueñas con empujar la puerta significa que algo te mantiene a la espera y tu paciencia se está colmando. Si eres el primero en entrar significa que ya es tiempo de controlar su tiempo de demora.

Si entra alguien antes de ti significa que estás dejando demasiado control de tu vida a otros.

Si sueñas con sujetar la puerta significa que estás abierto al compromiso. Si es la figura de tus deseos la que entra significa que darás un paso más en su dirección. Si nadie entra al sujetar la puerta significa que quieres un tiempo de soledad. Si es que pasas por una rendija de su apertura es que ni siquiera te estás replanteando tus relaciones sociales, aunque te opriman.

Si sueñas con puertas abiertas donde no tienes que hacer fuerza ni echar la vista atrás significa que te encuentras en un momento de confort en tu vida. Si al pasar esas puertas dan un portazo implica que es un confort que está necesitando cierta renovación.

Si sueñas con puertas intermitentes, ahora están abiertas, ahora cerradas, significa que estás pasando por un momento de inseguridad. No sabes si quieres ir más allá o quedarte donde estás.

Si sueñas con puertas automáticas significa que hay algo demasiado pesado que te oprime y quieres soltarlo. Si se trata de una puerta de ascensor, los sueños van en dirección vertical en lugar de horizontal, eso significa que lo pesado viene de arriba, ya sea un ascenso laboral, una mejora en tu vida. Mientras que, si se trata de una puerta de cochera, el peso viene de abajo, del interior de tu tierra, un deseo insatisfecho, una necesidad, un capricho.

Si sueñas con puertas giratorias significa que tus sentimientos son cambiantes, no los tienes claros.

Las decisiones se resienten en tu día a día.

Si sueñas con puertas acorazadas significa que hay algo que te atormenta y no puede ser dicho. Ya sea por vergüenza, ya por respeto y no dañar a otro sujeto.

Si sueñas con la puerta de acceso a un convento significa que te encuentras en un momento de gran paz. Sin embargo, si la puerta tiene una rejilla de por medio significa que necesitas confesarte de algo para sentir esa gran paz.

Si sueñas con puertas cerradas significa que sientes que debes conocerte mejor para afrontar tu próxima decisión. Si tras ella se escucha un teléfono sonando significa que no puedes comunicar aún tus emociones.

Si sueñas con una corriente de viento muy fuerte entrando por la puerta significa que no puedes soportar aquello que antes considerabas un sople de aire fresco.

Si sueñas con una retahíla de puertas, todas cerrándose, una detrás de otra, y la puerta final cerrándose al golpe de otro golpe, significa que sientes una gran presión ante los acontecimientos que te depara la vida, que no sabrás si podrás valerte por ti mismo o sobrevivir.

Es buen momento para usar esa lucidez de pensamiento y abrir la primera puerta del sueño, aunque la siguiente esté cerrada; vive a tiempo y piensa que es un sueño al que tu mismo instalaste un resorte, es un sueño que habita tu subconsciente igual que una vez fue recuerdo del mundo del despierto.

XXXVIII

SOÑAR CON CURAS

La señal por la que imploraba no estaba en su sotana. La necesidad de ser perdonado, de volver a considerarse una figura respetada de la orden eclesiástica, estaba en otra parte. Hasta un sueño sería interpretado como mensaje divino si hacía falta. El sueño no considerado como objeto de investigación biológica, si no como una respuesta de su Dios a su tic, una sacudida de sotana que se había vuelto imperdonable.

Si el cura sacude su sotana significa que los sentidos son despertadores naturales del alma, tanto a lo que a fe respecta como a la interrupción de un sueño o su discurrir.

Si el cura sueña con manjares significa que sientes un gran peso sobre tus hombros y necesitas confesar aquello que aflige tu alma. Si ese manjar es un dulce de las monjas significa que eres correspondido por la figura de tu deseo. Si ese manjar es ambrosía significa que gozas del reconocimiento divino. Pero una cosa nunca puede ser la otra.

Si el cura sueña con mujeres significa que vas a tener grandes sufrimientos morales que serán de difícil solución. Si esa mujer es una monja significa que ese sufrimiento provendrá de una lucha interna entre la fe y el alma. Si esa mujer es una vestal significa que la lucha la encarniza el propio deseo carnal.

Si el cura está celebrando una misa significa que tendrás un momento de iluminación. Si esa misa es una boda es que sabrás aprovecharlo. Si es un entierro... Si la boda acaba en beso significa que lo que has conseguido se pondrá en tu contra.

Si el cura sube al palco para dar su sermón, pero no dice nada significa que desconfías de tu propia palabra, ya solo te queda el hecho, la acción.

Si el cura aparece rodeado de animales significa que atiendes a tus instintos salvajes. Si son aves significa que necesitas más de lo que te ofrece tu creencia presente. Si son bestias significa que eres agresivo con tu actual identidad.

SOÑAR CON ÁRBOLES

Hay un inmenso cráter en el suelo. Tal vez el que ha dejado la luna al caer del cielo.

- ¿Hola? ¿hay alguien? - una voz de mujer remota.

Me asomo. Nada. Solo oscuridad y una trenza a modo de cuerda para poder descender. De pronto estoy abajo. En lo que dura un suspiro, en lo que dura una palmada, en lo que dura el recuerdo de un sueño contigo.

- ¿Hola? ¿hay alguien? – repito.

Al pisar suelo me encuentro en un parque. Mi parque. Ella está en el centro.

- ¿Nos hemos visto antes? – sin embargo, no la reconozco.
- Sí, una vez en un sueño. Tú flotabas en el cielo, yo intentaba alcanzarte.
- ¿Te lanzaste al vacío buscándome?
- Tal vez, pero ese día llegabas tarde.

Despierto al instante y recuerdo con claridad quien es. Recuerdo el sueño, pero ¿qué significa?

Si el árbol ha sido recién plantado significa que tienes un deseo inalcanzable.

Si el árbol está creciendo ipso facto significa que has conseguido un pequeño paso en la dirección que te proponías. Tu proyecto se consolidará, pero debes tener en cuenta la velocidad con la que crecen los brotes en tu sueño. Si te da la sensación de ir a cámara lenta, es que necesita de un ritmo más calmo; si crees que va a cámara rápida, es que va a un ritmo más acelerado del que piensas.

Si el árbol contiene un nido entre sus ramas significa que tienes deseos de tener un lugar al que llamar hogar. Si acabas de mudarte significa que esa casa no te llena lo suficiente, pero lo hará.

Si el árbol se siente como alguien cercano significa que esa persona es importante para conformar tu atmósfera. Si ese alguien eres tú mismo significa que estás empezando a valorarte más y a comprenderte mejor, si ese alguien es la mujer amada significa que sientes un gran amor.

Si el árbol está en un parque concurrido significa que te sientes observado por muchos curiosos.

Si el árbol se siente como eje central del sueño significa que es un sueño simbólico, necesitado de interpretación.

Si el árbol es centro de tu deseo y representación de una figura sensual significa que tienes anhelos primitivos. Si mantienes relaciones sexuales con el árbol significa que quieres tener hijos.

Si el árbol se transforma en mujer significa que tienes necesidades insatisfechas. Si la mujer es tu esposa significa que ella quiere comunicarse contigo.

Si el árbol es un ser onírico, sabes que su conversión en mujer es un sueño, sabes que estás soñando porque te lo has dicho, sabes que el árbol de tu parque se transformó en mujer y anda pidiendo comunicarse, entonces si el árbol es tu esposa significa que la vida se desdobra en cualquier momento. Cualquier esquina del camino puede pasar de la ficción al sueño y de los sueños pueden surgir mundos donde plantar semillas que crecerán como hijos.

- Y entonces, ¿por qué no plantar flores en nuestro destino?

EL SUEÑO DE UN PERSONAJE DE FICCIÓN

Érase un cuerpo con vistas a la sexta dimensión. Era un edificio conformando esa ciudad habitada por imágenes oníricas. Algunos se sentían más casa que hogar por eso la variabilidad de sus sueños en pesadillas. Soñaban con pájaros, cuerpos, suspiros, horóscopos, manos, hormigas, puertas, curas, árboles, pero todos desde sus propias perspectivas. Todo ello cohabitaba en la sexta dimensión, mientras que la mente del pensante se halla en un estado tres D. Entonces, teniendo en cuenta eso de que nosotros habitamos un mundo tridimensional donde podemos hablar de fábulas, rumores y sueños, como metáforas y alegorías, entendemos, además, que esas tres maneras de interpretar nuestro mundo tienen sus propios mundos más allá.

Supongamos que el sueño vive en una sexta dimensión que está por encima de la de las ondas electromagnéticas, de la quinta dimensión, porque al fin y al cabo son impulsos nerviosos interconectados entre la tercera y la sexta capa. Entonces la imagen que nos llegan desde ella se nos hace una imagen borrosa, porque está a tal distancia de la nuestra que intuimos por formas lo que allí vemos, las ilusiones conforman los mundos oníricos, pero somos ajenos a esta verdad, lo que vemos es lo que creemos que hay, pero solo el habitante de la sexta dimensión sabe en realidad lo que ve allí, y este habitante se trata del alma, representante de cada ser que ha sido capaz de experimentar y traer una especie de obsequio al mundo despierto. Nunca veremos lo que habitan otros mundos, pero sabemos que están ahí.

Podemos soñar con pájaros, pero en realidad son humanos. Soñar con cuerpos, pero en realidad son edificios. Con suspiros, pero en realidad son gritos lejanos. Soñar con horóscopos lunares, pero en realidad tienen mucho que ver las costelaciones. Podemos soñar con manos, pero en realidad son herramientas para llevar a cabo nuestros deseos frustrados. O soñar con mosquitos, pero son hormigas aladas. O con puertas abiertas cuando en realidad están cerradas. Curas sacudiendo su

sotana más de la cuenta cuando solo se la alisan al ver pasar a las monjas. Soñar con mujeres árboles, ninfas de los bosques.

Los sueños están a tal distancia, en una dimensión tan alejada, que la visión que nos llega de ellos a esta dimensión es la que conforman unas ilusiones, unas imágenes difusas que basan nuestra impresión de la vida despierta en una vida colindante en el mundo del dormido. Y no quiero decir que todo haya sido cosa de sueños, pero sí poner una correlación entre las ilusiones oníricas y aquellas ficciones que vienen desde la misma mente que juega a conectarse y desconectarse cuando le concierne.

LAS CIUDADES POSIBLES

- Mis padres me querían tanto que lo hacían todo por mí, hasta después de mi muerte. Y si soy capaz de hablar desde un árbol, soy capaz de imaginar las ciudades posibles. Si no me hubiera suicidado, ¿qué habría pasado? Piénsalo... es cuando devienen las desgracias ajenas cuando empezamos a juzgar nuestras propias vidas y perseguimos un cambio en aquello que no nos llena. Valoramos más nuestro tiempo, las relaciones de las que nos rodeamos, las actividades a las que nos dedicamos. Si no me hubiese suicidado La Mujer De Cabello En Construcción no habría cortado su pelo ni hubiera vuelto con su verdadero amor, El Hombre De Puerta Cerrada Al Suspiro; El Hombre Del Sabor De Un Diamante seguiría viviendo en una relación sin amor, donde todo tiene un precio. El Hombre De Sueño De Puerta Abierta no habría necesitado una sesión extra con su psicóloga, por lo que La Mujer Del Dedo De La Suerte habría acudido otra vez a una cita sola, dando por sentado que algo malo le ocurre a su persona para no ser amada, mientras que El Hombre De La Dentadura Mágica se desangraba. El Hombre Del Gozo De Vivir Sin Huesos Rotos no habría sentido ese gozo ni se hubiera enamorado, y por supuesto no habría rescatado a La Mujer Del Aplauso Que Llegó A Oídos De La Luna, ni le hubiera investido de un recuperado amor por la música. Y el cura y la monja seguirían engañados en su propia realidad tóxica...
- Y esto seguiría, porque no hay ciudad que se detenga, ni decisión que se sostenga. Igual que las personas se suceden dejando las vistas libres para otros cuerpos que conformarán sus propios edificios, dejando paisajes nuevos, queridos o paramos adheridos a mundos tan posibles como capítulos tiene y tendría esta novela.
- ¿Y si al suicidarme hubiera caído sobre la cabeza de El Hombre Del Gozo De Vivir Sin Huesos Rotos?

- Cuantas veces habré pensado en ponerle fin a este proyecto y no he sido capaz de encontrar el desenlace más apropiado. Tampoco he sido capaz de comprender bien si he dicho lo que he dicho por algo o es mera escritura que termina por desvanecerse en el egoísmo de su lugar y su tiempo, entre unos personajes cualquiera.
- Y ¿si él no hubiera llegado a enamorarse de mí?
- Una y todas las vidas posibles, unos sucesos encadenados en otros y así continúan las dicotomías. Ahora sí se suicida, ahora no. Ahora es metáfora literaria, ahora simbología dentro de un sueño. Ahora me cuelo como narrador de otra historia, en la de otro narrador.
- No tendría un parque en mi nombre, ni su identidad sería El Hombre Del Gozo De Vivir Sin Huesos Rotos. ¿Qué Gozo?
- Parece que todo debió haber ocurrido, pero se siente inexistente, hasta la melancolía, o hasta el despierto que se dedicó a soñar. Todo se hizo rumor, fábula, mentira, pero desde un atisbo de esperanza en la simbología. Unas interpretaciones que procuran encaminar al ~~ser~~ humano^{lector} a pensar en sus actos con respecto a los del resto para no caer sobre la cabeza de alguien en su vano intento de salvarse a sí mismo la vida.